Coy Granados, F. J. (2016). Niebla en el Canal: El Brexit en el contexto de las relaciones del Reino Unido con (el resto de) Europa. Trabajo presentado como actividad de actualización que corresponde al autor como Embajador de la Carrera Diplomática y Consular. Ministerio de Relaciones Exteriores - Academia Diplomática.

NIEBLA EN EL CANAL

EL BREXIT EN EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES DEL REINO UNIDO CON (EL RESTO DE) EUROPA

Abstract

Análisis de las causas y posibles consecuencias del referéndum británico del 23 de junio de 2016 sobre el Reino Unido, Europa y el mundo, utilizando elementos de análisis históricos y coyunturales. Trabajo presentado como actividad de actualización que corresponde al autor como Embajador en la Carrera Diplomática y Consular

Embajador Francisco J. Coy G.
Francisco.coy@cancilleria.gov.co

OCTUBRE DE 2016

INTRODUCCION

Against the envy of less happier lands,-
This blessed plot, this earth, this realm, this England.
William Shakespeare
King Richard II.

El resultado del referendo del 23 de junio de 2016, en el que la mayoría de los votantes británicos optaron por la propuesta para que el Reino Unido[1] saliera de la Unión Europea, tiene sus raíces en factores históricos, de muy larga data, de la relación de este país con el territorio continental europeo, así como con el proceso de creación y evolución de las instituciones europeas, además de la coyuntura reciente, tanto de la política europea como la británica. El Brexit, como se ha denominado este evento, parece un episodio más de "niebla en el canal", como habría indicado el titular de un tabloide londinense cuya existencia se ha vuelto una leyenda urbana y lugar común entre observadores e historiadores de la realidad británica[2].

Este trabajo pretende ilustrar, haciendo énfasis en una lectura de largo plazo de la relación entre el Reino Unido y la Europa continental, los factores históricos y coyunturales que influyeron en la decisión de la mayoría del electorado británico. A lo largo de este recorrido, se hace evidente la vocación de independencia de la política exterior británica, el fuerte arraigo local de sus instituciones políticas y, a pesar de una fuerte tendencia a insertarse en el orden mundial, una marcada desconfianza por el mundo exterior.

Los dos primeros capítulos están dedicados a revisar la historia de la relación entre el Reino Unido y Europa hasta el final de la Guerra Fría (separando el período que concluye con el Imperio, en el primero, y lo sustancial del siglo XX en el segundo), para luego abordar, en el capítulo tercero, el análisis de los eventos que llevaron al Brexit y evaluar sus consecuencias, inmediatas y efectivas, y las esperadas. Este ejercicio requiere una revisión del procedimiento que se pondrá en marcha una vez el gobierno británico notifique al Consejo Europeo su decisión de iniciar la separación, lo que al parecer ocurrirá al final del primer trimestre de 2017.

Para elaborar este trabajo se consultó un número importante de fuentes, académicas y periodísticas, sobre un episodio que previsiblemente tendrá efectos sustanciales sobre el sistema internacional. Gran Bretaña y su relación con el continente europeo han sido parte principal del orden que surgió al final de la Segunda Guerra Mundial y que, en la etapa actual, desde el fin de la Guerra Fría, no logra alcanzar equilibrio y estabilidad. La labor de predicción, así se fundamente en los análisis más estrictos de distintas variables, es esencialmente falible y especulativa, pero igualmente es necesaria para quienes participen en la política internacional, ya sea como observadores o profesionales del oficio.

---

[1] A lo largo del trabajo se utiliza indistintamente la expresión Reino Unido o Gran Bretaña, para representar a la entidad política y geográfica que incluye a Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda del Norte. La tendencia contemporánea es a llamar esta entidad Reino Unido (versión corta de su nombre oficial), en tanto entre historiadores y visiones de largo plazo prevalece la expresión Gran Bretaña (o, en inglés, *Britain*).

[2] Según el rumor que corre, un diario londinense, supuestamente *The Times*, habría publicado un titular que decía: "Fog in the Channel- The Continent Cut-off", que nunca nadie ha podido encontrar. Unos hablan de un tabloide de la época victoriana, otros citan el contexto de los primeros años de la década de los 30´s en medio de las primeras controversias con la naciente Alemania Nazi y otros citan una fecha más reciente, el 22 de octubre de 1957 (año crítico para las relaciones de Gran Bretaña con el mundo) como el momento de publicación de la ahora famosa pero anónima frase. Esta expresión se ha vuelto recurrente en los análisis y crítica de la política británico-europea y, de hecho, varios de los autores citados a lo largo de este trabajo la citan o incluso la utilizan como título de sus trabajos. Su selección como parte del título de este trabajo tiene como propósito, aparte de la utilidad como representación de lo que ha sido la relación de la Gran Bretaña con el continente, resaltar lo que significa la niebla en los análisis: opacidad, incertidumbre, apariencia.

A pesar del largo recorrido histórico que se hace, a grandes saltos, este no es un trabajo de historia, sino un análisis de un asunto coyuntural al que se le brinda un amplio contexto histórico, para mejorar la comprensión y dimensionar sus posibles efectos. Para ilustrar la complejidad de analizar con vocación de largo plazo y permanencia un tema como el objeto de este trabajo, basta con observar que en un día cualquiera, desde el 23 de junio de 2016, escribir la palabra "Brexit" en un buscador de internet, arroja más de 140 millones de resultados. A este propósito hay que recordar que, como observó *The Economist* con referencia a su impacto económico, "el Brexit no ha comenzado".

Bruselas, Octubre de 2016

1- REINO UNIDO Y EUROPA CONTINENTAL: UNA LARGA Y AGITADA HISTORIA

De la historia temprana hasta el Imperio. Algunos elementos

Su condición insular siempre ha sido un factor diferenciador de la Gran Bretaña. La aparición del Canal de la Mancha, hace aproximadamente 10.000 años, generó una realidad geográfica a partir de la cual empezó a construirse una sociedad con una identidad particular, asociada pero diferenciada con la masa continental a la cual estaba previamente unida. Siendo parte del Imperio Romano entre los siglos I y V, la condición insular le otorgó una ventaja importante como cruce de rutas comerciales; luego, cristianizada y sometida a la autoridad del Papa por cerca de nueve siglos, fue siempre parte importante de lo que empezó siendo el territorio de la cristiandad y siglos más tarde sería considerado como el continente europeo[3].

Como todos los modernos países europeos, y en lo que es una constante histórica, migraciones del norte y del este ayudaron a conformar lo que luego sería la sociedad británica. Hacia el siglo X, Inglaterra era el único entre los países europeos en "tener una asamblea nacional, que algunas veces contaba con la asistencia de *´outsiders´* de Gales y Escocia, y débiles identidades regionales. Estas tempranas asambleas inglesas podían ser muy asertivas y capaces de forzar al rey a aceptar ´consejo´ o recomendación. El resultado fue una notable entidad política (*polity*) para su tiempo: el primer estado nacional europeo".[4] El Parlamento, en la forma como funciona en las democracias occidentales, es en Gran Bretaña producto de su evolución política, no un modelo impuesto o creado y, por tanto, una expresión netamente británica e insular.

La particularidad de sus orígenes y su carácter insular le dieron siempre un papel especial a la Gran Bretaña en la política europea. Henry Kissinger postula que el orden geopolítico normal al continente europeo es pluralista y, por consiguiente, el mantenimiento del balance de poder una necesidad. Ya en la época posterior a la paz de Westphalia (1648), y gracias al poder naval que desarrolló, Gran Bretaña se convirtió en "el árbitro del balance de poder, en realidad el garante de que Europa tuviera un balance de poder"[5]. Pero, más allá de su papel de árbitro de las disputas de poder en el continente, la visión británica del orden europeo está dominada por la necesidad de evitar el surgimiento de poderes hegemónicos en el continente europeo que puedan implicar una amenaza a su territorio[6].

De esta forma, durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX Gran Bretaña jugó un papel fundamental en la creación, mantenimiento y equilibrio del orden europeo, primero frente al Imperio Español de Felipe II, luego frente a la Francia de Luis XIV, luego la revolucionaria y después la napoleónica[7]. De esta forma, Gran Bretaña se convirtió en el fiel de la balanza europea y luego constituirse, al final del S.XIX en la primera potencia mundial, gracias a su poder militar, sobre todo naval, y a su enorme capacidad económica. Pero la construcción del imperio, a lo largo del S.XIX, se consiguió también a través del ejercicio de una política exterior independiente, que algunos llaman el "espléndido aislamiento". Lo anterior le permitió obrar con flexibilidad frente a eventos como la independencia belga (no intervención, en tanto favorecía su visión de seguridad), la guerra de Crimea y procesos más complejos como las unificaciones alemana e italiana.

[3] Brendan Simms (2016). *Britain´s Europe: A Thousand Years of Conflict and Cooperation*. Penguin Random House UK - London. Capítulo 1.
[4] *Ibid*. Pg.3
[5] Henry Kissinger (2014). *World Order, Reflections on the Character of Nations and the Course of History*. Penguin Random House - London
[6] *Ibid.*
[7] Sims. Op. Cit. Pag.216

El Siglo XX

La situación a principios del S.XX exige nuevos ajustes. En un escenario crecientemente más global, aparecen actores hasta entonces insospechados, como Japón (que derrota a Rusia en la guerra de 1905) y los Estados Unidos de América, que tras la guerra con España, se convierte en potencia con alcance global. La Guerra de los Boers en África del Sur pone a prueba la capacidad de control del imperio británico sobre sus colonias, lo que lleva a replantear su posición frente a suscribir alianzas. La *entente cordiale* con Francia y Rusia da por terminada la política aislacionista, con lo que se pierde el último elemento de flexibilidad del sistema de balance de poder europeo y se señala el camino hacia la Primera Guerra Mundial[8].

Las dos guerras mundiales del S.XX pusieron a la Gran Bretaña del lado de los ganadores, lo que le dio una voz de preeminencia en la generación del nuevo orden que surgió tras las dos conflagraciones. Como observa Simms, "[e]n 1945 nuevamente Gran Bretaña se convierte en la potencia garante de la organización europea en las conferencias de Yalta y Postdam"[9]. Con su territorio intacto (el Canal mantuvo los ejércitos invasores lejos), Gran Bretaña no sólo participó en las conferencias durante las cuales se discutió y diseñó el orden de post guerra, sino que asumió responsabilidades específicas sobre la conservación del orden emergente[10] y funciones derivadas de sus todavía existentes intereses globales, no ya como imperio clásico, pero sí con pretensiones estratégicas, en Medio Oriente e India.

La magnitud de la destrucción y la amenaza de una guerra total y definitiva tras la Segunda Guerra Mundial obligaron a los ganadores a buscar formas nuevas de organizar el sistema internacional, de manera que se disminuyera la posibilidad de un conflicto. Derrotada la Alemania nazi, volvió a las discusiones globales la forma como se debía organizar la política europea, ahora enfrentada a la realidad de una competencia de dos superpotencias, ninguna de las cuales estaba en el viejo continente, o por lo menos no en Europa Occidental. La nueva amenaza provenía de la Unión Soviética y los países de Europa Occidental, del lado vencedor pero sobre ruinas, parecían ser blanco de la posible expansión de la nueva superpotencia.

Es en este contexto que se empieza a discutir sobre la necesidad de una unión política de las democracias europeas que sirviera para balancear el enorme poder de la Unión Soviética, al tiempo de evitar el surgimiento de otras potencias que, como Alemania, habían alterado el orden europeo en la primera mitad del siglo. En este contexto, es el mismo Winston Churchill quien, en un famoso discurso en Zúrich, en 1946, habla de la necesidad de crear unos Estados Unidos de Europa (sin Gran Bretaña, por supuesto)[11].

Los compromisos británicos con el orden europeo muy pronto encuentran un límite. Entre la necesidad de recuperar y cuidar el territorio imperial y las exigencias de guardar el nuevo orden termina surgiendo una tensión que no es sostenible. En 1947 Gran Bretaña informa que no podrá cumplir con sus obligaciones de seguridad en Grecia y Turquía, lo que dará lugar a la proclamación de la Doctrina Truman, que significa un punto de partida de una etapa de tensiones entre Este y Oeste y, de alguna manera, la inauguración de la Guerra Fría. Luego, cediendo a la independencia de la India, su más valiosa posesión colonial, y después a sus posesiones alrededor de todo el mundo, Gran Bretaña se retrae de su papel global y empieza a jugar un papel más regional-europeo.

La búsqueda de una acción colectiva europea para enfrentar el fantasma de las viejas amenazas (Alemania) y las nuevas (la Unión Soviética) lleva a la Gran Bretaña a suscribir acuerdos en el área de seguridad y a reforzar su propia defensa. En 1947 firma el Tratado de Dunquerque con Francia, para responder un hipotético ataque alemán; un año después, en 1948, con el mismo espíritu, suscribe el Tratado de Bruselas,

[8] *Ibid*.
[9] Simms, *Op.cit*
[10] Henry Kisssinger (1994). *Diplomacy*. Simon & Schuster, New York. Cap.16
[11] Simms, *Op.cit*. Pg. 176

de carácter militar defensivo y, finalmente, en 1952, adquiere un poder nuclear disuasivo propio. Todos estos son símbolos claros del nuevo papel que intenta jugar Gran Bretaña en el orden de la postguerra.[12]

En una primera etapa, tras el fin de la guerra, Gran Bretaña había tratado de conservar su fuerza militar, con capacidad de despliegue global. En tanto los países europeos priorizaron las políticas de reconstrucción y la creación de estados de bienestar (*welfare state*) para con ello tratar de controlar fuerzas sociales internas, Gran Bretaña privilegió sus imperativos de seguridad para enfrentar posibles conflictos externos (*warfare state*).[13] Pero ese esfuerzo sería insostenible en el largo plazo.

El proceso integrador europeo

La creación en 1952 de la Comunidad del Carbón y del Acero (el Tratado Constitutivo se firmó en Paris en 1951) fue recibido con distancia por la Gran Bretaña. Era el tipo de organizaciones que no le interesaban, en tanto su motivación principal parecía ser económica, cuando la prioridad británica parecía estar en los asuntos de seguridad. Pero cuando desde mediados de la década de los 50´s empieza a hablarse de un organismo más complejo (Jean Monnet estaba al frente del Comité Promotor de los Estados Unidos de Europa), el movimiento inquieta a las autoridades británicas. En 1956 el Primer Ministro conservador Harold McMillan advierte a De Gaulle: "No me gusta la perspectiva de un mundo dividido en una esfera rusa, una esfera americana y unos Estados Unidos de Europa de los cuales no somos parte".[14]

El proceso sigue adelante y en medio de él ocurre la crisis del Suez (1956), en el cual Gran Bretaña y Francia resultan humilladas, cuando Estados Unidos impone el orden, ante el intento de los países europeos que intentaban, sin consulta junto a Israel, castigar la política nacionalista del Egipto de Nasser. En medio de un proceso de descolonización que redibuja el mapa mundial, este episodio simboliza en gran medida la crisis del orden colonial, del predominio británico y francés en el Medio Oriente y la preponderancia absoluta del orden de la Guerra Fría.[15]

En 1957, Francia, Italia, Alemania Occidental y los países del Benelux logran en Mesina los textos de los Tratados que luego se suscribirían en Roma para crear la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de Energía Atómica (CEEA). Para muchos, la ausencia británica era bastante prominente; en Londres, se veía el proceso como un intento de crear un organismo supranacional, lo que no generaba mucho interés, al menos desde un punto de vista político y militar.

Para fines de los años 50´s y principios de los 60´s, parecía claro que la Gran Bretaña estaba atrasada financiera y tecnológicamente con respecto al resto de Europa Occidental.[16] En parte para contrarrestar el surgimiento de ese bloque económico, en 1960 Gran Bretaña promueve la creación de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA), que contraponía a la "Europa de los seis" de la CEE, otros seis países europeos, además del Reino Unido: Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza. Sin embargo, las cifras mostraban que la mayor parte del comercio exterior británico era con los países de la CEE, por encima del intercambio con los del EFTA y los mismos miembros de la Commonwealth. [17]

En este contexto, en julio de 1961, a pesar de la preocupación de de Australia y Nueva Zelanda, miembros de la *Commonwealth*, que consideraban su sector agrícola en riesgo, el Gobierno conservador de Harold

[12] *Ibid*
[13] *Ibid*
[14] *Ibid*. Pg. 181
[15] Kisssinger (1994). Cap.21, también, una buena síntesis en: John Merriman (1996). *A History of Modern Europe from the Renaissance to the Present*. W.W. Norton & Company, New York and London. Pg. 1113.
[16] Simms, *Op.cit*. Pg. 185
[17] *Ibid*. Pg. 183 y ss

McMillan solicita el ingreso de Gran Bretaña a la CEE, a pesar de una intensa oposición interna.[18] Unos meses después, en enero de 1963, el Presidente francés Charles De Gaulle veta la solicitud británica. Al explicar su decisión, manifiesta: "Si Gran Bretaña fuera admitida, Europa se vería absorbida por una colosal comunidad atlántica dependiente de los Estados Unidos, lo que Francia no podría permitir".[19]

En 1967 el gobierno laborista de Harold Wilson vuelve a presentar la solicitud de ingreso a la CEE, para enfrentar un nuevo veto por parte de De Gaulle. "Unos pocos meses más tarde, Wilson anunció el retiro de todas las fuerzas británicas al `este del Suez´. Gran Bretaña había alcanzado el límite de sus pretensiones globales y necesitaba replegarse. La cuestión europea seguía pendiente, con la niebla en el canal más espesa que nunca".[20]

Finalmente, el ingreso

En 1969 De Gaulle renuncia, después de perder su propio referéndum, con lo que se abre la puerta para el ingreso de la Gran Bretaña a la CEE, cuya aplicación vuelve a presentarse en 1970. Es el gobierno conservador de Edward Heath (un europeísta convencido) el que consigue, a partir del 1° de enero de 1973, el ingreso de la Gran Bretaña a la CEE junto al de Dinamarca e Irlanda.[21] La Europa de los seis se convierte ahora en la Europa de los nueve.

Lo que parecía el fin de un largo proceso no concluye en 1973. Quedaban pendientes asuntos relacionados con el tamaño de las cuotas británicas, objeto de fuerte crítica doméstica. En medio de la crisis económica causada por los choques petroleros, huelgas mineras, cortes energéticos, entre otros muchos síntomas de malestar, Heath pierde las elecciones en 1974.[22] Su sucesor, de nuevo el laborista Harold Wilson, somete a referendo la permanencia en la CEE. Para sorpresa de muchos, después de que los sondeos iniciales señalaban una intención de voto desfavorable de un 70%, el 6 de junio de 1975 el electorado británico respaldó, con un sólido 67% a 33%, la permanencia en la CEE.[23]

El ingreso británico a la CEE alivió pero no resolvió problemas estructurales profundos que este país enfrentaba desde el final de la guerra. Domésticamente, la situación seguía dominada por las dificultades económicas. No había quedado resuelto el asunto de las contribuciones presupuestales británicas al organismo, tema que se volvería central con la llegada al poder, en 1979, de la conservadora Margaret Thatcher. Para la Primera Ministra la mayor utilidad de la CEE no era tanto su naturaleza económica, como su carácter anticomunista, necesario para una etapa crucial en curso de la Guerra Fría. El asunto de las contribuciones se resuelve finalmente en 1984, cuando se acuerda con Francia una rebaja del 66% de las cantidades que se consideraban excesivas, según las cuentas británicas, lo que permitió llevar el asunto al ámbito doméstico como un triunfo diplomático.[24]

Los años siguientes estuvieron marcados por la controversia entre la visión de Thatcher, neoliberal, pro-mercado, desreguladora y librecambista con la del nuevo Presidente de la Comisión Europea, el socialista francés Jacques Delors, quien favorecía un enfoque más integracionista y con énfasis social. En 1986 se firma el Acta Única Europea que, en versión de Margaret Thatcher lanza la CEE hacia un sistema más eficiente y orientado al mercado libre, en tanto para Delors es un paso necesario para una integración más

[18] Matthias Matthijs (2014). Britain and Europe: The End of the Affair? *Current History*, March
[19] Simms*, Op.cit*. Pg. 186.
[20] Matthijs, *Op.cit*. Pg. 93
[21] Simms, *Op.cit*; Matthijs, *Op.cit*
[22] Matthijs, *Op.cit*.
[23] Simms, *Op.cit*.
[24] Matthijs, Pg. 94

estrecha. El Acta Única era el primer paso hacia una renovación definitiva del proceso europeo, con compromisos hacia el mercado único, pero sobre todo en la facilitación del sistema de toma de decisiones.[25]

Aproximándose el fin de la Guerra Fría, el proceso de integración acelera su paso. En 1988, tras su tercera elección, Thatcher cambia su posición hacia el proceso europeo, que empieza a ver como el surgimiento de un superestado en Bruselas (una retórica usual en la política británica y en las legiones de euroescépticos en todo el continente), en respuesta al capítulo social, promovido por Delors. En junio de 1988 el Consejo Europeo acuerda en Hannover la creación de la moneda única; en los meses finales de 1989 se produce la unificación alemana.

En Noviembre de 1990, debido a una rebelión interna en el Partido Conservador en torno al tema Europeo, Thatcher se ve obligada a renunciar. Su sucesor, John Major es puesto a cargo de la negociación del Tratado de Maastricht, que darían origen al mercado único, a la Unión Monetaria y Económica (EMU) y al *Exchange Rate Mechanism* (ERM), paso previo a la creación de la moneda única. Major consigue la exclusión del EMU y del llamado capítulo social. La ratificación del Tratado de Maastricht se consigue a costa de una gran división dentro del partido conservador.[26]

El nuevo escenario europeo tras el fin de la Guerra Fría

La unificación alemana, tras la caída del muro de Berlín, afecta significativamente a la Gran Bretaña. Debido al costo de la unificación y con el fin de controlar la inflación, el Banco Central Alemán decide mantener altas las tasas de interés, lo que causa el fortalecimiento del marco a costa de la libra esterlina, que sufre una fuerte devaluación, desborda el margen acordado y obliga a la Gran Bretaña a salir del ERM en 1992.[27] En 1993, nace el UKIP (United Kingdom Independence Party), nacionalista de extrema derecha, que promueve como iniciativa principal la salida de Gran Bretaña de la UE.

En 1997 Major pierde las elecciones y lo reemplaza Tony Blair, líder de un renovado Partido Laborista, comprometido con el proceso europeo y dispuesto no solo a participar sino a promover la mayor integración europea, en aspectos hasta entonces por fuera de consideración como la política exterior y de seguridad. Acerca de la moneda única (que entraba en vigor contablemente en 1999 y físicamente en 2002), se acuerda mantener el Euro en observación para saber cómo reaccionaba ante las crisis.[28]

Blair se compromete a una activa política exterior, tanto europea como global. Internamente, logra resolver el conflicto con Irlanda del Norte. Internacionalmente, el activismo de Blair acuña la doctrina sobre la intervención humanitaria, que luego derivaría en iniciativas como la de la "Responsabilidad de Proteger"[29].

Los ataques del 11 de septiembre de 2001, la subsecuente guerra contra el terrorismo y la intervención en Iraq, al lado de Estados Unidos y por motivos que posteriormente se demostraron falsos, terminan señalando el fin de la etapa de activismo británico en lo que ya entonces era la Unión Europea (desde la entrada en vigor del Tratado de Maastricht).

La UE entra entonces en la discusión de una Constitución europea, que llega a su versión final en 2005. El proceso se detiene con los referéndums en Francia y Países Bajos que rechazan (por razones distintas al contenido mismo del instrumento) el Tratado constitucional.[30] Esta discusión había sido precedida por el

[25] Maria Green Cowles 2012). The Single European Act. *The Oxford Handbook of the European Union.* Oxford University Press, Oxford. Pgs. 107-120
[26] Matthijs, *Op.cit*.
[27] Simms, *Op.cit*.
[28] Simms, *Op.cit*.
[29] Simms. Pg.211
[30] Laurent Cohen-Tanugi (2005). The End of Europe? *Foreign Affairs.* November/December

ingreso de ocho nuevos países de Europa oriental, cuyos habitantes empezaban a disfrutar del libre tránsito entre los países miembros. El desequilibrio entre las economías de la vieja y la "nueva" Europa daba fundamento a ese temor, lo que posteriormente se va a volver uno de los fundamentos de los oponentes a mantener a la Gran Bretaña en la UE. Peter Hall observa: "Cuando ingresó a la UE el producto interno per cápita en Polonia era $12.830, comparado con $33.640 en el Reino Unido; para 2015 había 790.000 polacos trabajando en el Reino Unido, más que el total de la población de Cracovia."[31]

En 2004 y 2007[32], doce nuevos países ingresaron a la UE, lo que virtualmente duplicó el número de miembros. Este hecho generó tensiones adicionales, particularmente por el muy desigual nivel de desarrollo de los nuevos socios. En tanto la UE crecía políticamente, los retos para la economía se hacían cada vez más grandes.

2- HACIA EL BREXIT

La crisis financiera de 2008 y el principio del Brexit

La crisis del Euro, centrada en, mas no circunscrita a Grecia,[33] demuestra la enorme disfuncionalidad del instrumental de política económica que tanto la UE como los países miembros tienen a disposición.[34] El divorcio entre la política monetaria, implementada por el Banco Central Europeo, y las políticas fiscales nacionales han demostrado la existencia de grandes dificultades de consistencia y complementariedad, sobre todo para aquellos países menos propensos a seguir las férreas disciplinas contenidas en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la Unión Europea.[35]

A este propósito, explica C. Fred Bergsten: "La crisis europea tiene sus raíces en una falla de su diseño institucional. La Unión Económica y Monetaria (UEM) que Europa adoptó en los noventas comprendía una extensa, aunque incompleta, unión monetaria, anclada en el euro y en el Banco Central Europeo (BCE). Pero incluía virtualmente no unión económica: no unión fiscal, no unión bancaria, no instituciones compartidas de gobernanza económica y no coordinación significativa de políticas económicas estructurales".[36]

Durante los siguientes años, el término crisis predominó en las discusiones en Bruselas y en cada capital de los países miembros de la UE. Las dificultades económicas se extendieron principalmente en los países del sur e Irlanda, confirmando críticas desde las capitales de los grandes estados europeos acerca de la incapacidad de algunos países de mantener la disciplina fiscal. Aparte de Grecia, las dificultades se sintieron con especial intensidad en Chipre, España, Irlanda y Portugal. Igualmente se evidenció que países como Italia o Francia podrían también sufrir crisis similares.

En este ambiente de crisis económica, el tema migratorio empezó a generar presión sobre los distintos países, aunque no en todos de la misma manera. Mientras los países del Mediterráneo (Italia en particular) seguían siendo los principales receptores de migración económica desde el norte de África, para las grandes economías, como la británica, la migración intra-europea parecía generar los mayores problemas. Según el

[31] Peter Hall (2016). The Roots of Brexit: 1992, 2004, and the European Union Expansion. *Foreign Affairs*, June 28.
[32] Ver, sobre la historia de la expansión de la Unión Europea, ver: https://europa.eu/european-union/about-eu/history/2000-2009_en
[33] Ver, por ejemplo: Barry Eichengreen (2011), The Euro Never-Ending Crisis. *Current History.* Marchy Manos Matsaganis (2016). To the Brink and Back in Greece. *Current History*, March
[34] Hugo Dixon (2011). Can Europe´s Divided House Stand? Separating Fiscal and Monetary Union. *Foreign Affairs* November/December
[35] Comisión Europea. Asuntos Económicos y Financieros Pacto de Estabilidad y Crecimiento. En: http://ec.europa.eu/economy_finance/economic_governance/sgp/index_es.htm
[36] C. Fred Bergsten (2012). Why Euro Will Survive. Completing the Continent´s Half-Built House. *Foreign Affairs*, September/October

Council of Foreign Relations (CFR), en Gran Bretaña, "[L]a migración económica de Europa oriental se disparó después de las expansiones de 2004 y 2007, llevando la migración neta a más de 300.000 personas por año para el 2015. El Primer Ministro David Cameron llamó la situación insostenible".[37]

En un ambiente de malestar por el proceso integrador creció el llamado euroescepticismo. En la Gran Bretaña, el partido independentista de extrema derecha (UKIP, por su sigla en inglés) empezó a capitalizar políticamente como ninguno la inconformidad interna tanto con las dificultades económicas, como con la migración. Además, la sensación de que muchas de las decisiones importantes sobre la vida cotidiana de los ciudadanos se tomaban en Bruselas, por grupos de burócratas no electos, acentuó uno de los aspectos más presentes en las críticas a la Unión Europea: el asunto del déficit democrático.[38]

En 2011, en el curso de enfrentar la crisis griega y tratar de salvar el euro, David Cameron utilizó por primera vez su poder de veto para bloquear el acuerdo que habían alcanzado los otros 26 países, mediante el cual se hacía un ajuste al Tratado de Lisboa a través del cual se avanzaba para lograr mayor coordinación entre la política monetaria de la eurozona y las políticas fiscales nacionales. El Primer Ministro ejerció esta facultad en búsqueda de proteger o conseguir ventajas para el sector financiero británico.[39] Este episodio evidenció las crecientes tensiones y diferencias entre Gran Bretaña y el resto de miembros de la UE, en medio de un ambiente doméstico caracterizado por las divisiones dentro del Partido Conservador (entonces en cogobierno con el Partido Liberal).

A pesar de que desde su llegada al poder en 2010 Cameron había prometido que no haría de la relación con la UE el centro de su gobierno, "[E]n enero de 2013, el Primer Ministro David Cameron decidió celebrar el 40° aniversario como miembro de la Unión Europea prometiendo una renegociación fundamental de los términos de membresía de su país".[40] Con eso empezaba a configurarse, por creciente presión interna[41], especialmente en el ala derecha de su partido y una creciente presencia de UKIP, el fin de lo que Hatthijs llama un "tumultoso matrimonio profesional de un poco más de 40 años".[42]

En las elecciones de 2015, Cameron logró la re-elección, con un gobierno mayoritario, lo cual pareció darle un mayor margen de maniobra, tanto para manejar la situación interna como para enfrentar el debate hacia el referéndum que anunció se convocaría a más tardar para 2017. La lenta recuperación económica a lo largo del continente, los crecientes problemas de seguridad (evidenciados por los ataques terroristas a París y Bruselas y la creciente amenaza rusa evidenciada por la anexión de Crimea y el apoyo a los separatistas de Ucrania oriental, aparte de la agresión a Georgia en 2008) y la mayor crisis migratoria en Europa desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, convirtieron al referéndum en un asunto urgente para neutralizar al sector a la derecha de su partido, así como la creciente influencia del UKIP. Dentro del cálculo de Cameron contaron también, sin duda, las elecciones generales en Francia y Alemania (ambas para 2017) y la necesidad de resolver la controversia cuanto antes.

Antes de la convocatoria oficial del referéndum, Cameron asistió a la cumbre de enero de 2016 para buscar unos nuevos términos de relacionamiento con la Unión Europea, en la que consiguió un nuevo acuerdo para excluir al Reino Unido de compromisos colectivos para una unión más estrecha, en particular mantenerse

[37] Council of Foreign Relations. The Debate over Brexit. En: http://www.cfr.org/united-kingdom/debate-over-brexit/p37747

[38] Tema ampliamente debatido tanto en círculos políticos como académicos. Una vision condensada de esta crítica, en: Jen-Werner Müller(2016), The EU Democratic Deficit and the Public Sphere. *Current History*, March

[39] Ian Traynor, Nicholas Watt, David Gow and Patrick Wintour (2011). David Cameron blocks EU treaty with veto, casting Britain adrift in Europe. *The Observer*. 9 December. EN: https://www.theguardian.com/world/2011/dec/09/david-cameron-blocks-eu-treaty

[40] Hattthijs, *Op.cit*

[41] Grahan Goodlad (2016). The Fall of David Cameron. *Political Insight.* September

[42] Hatthijs, *Op.cit*.

por fuera de la zona euro y de la zona Schengen, además de una moratoria en la concesión de beneficios de seguridad social a inmigrantes intra-europeos.[43]

La Campaña

Con el acuerdo de febrero de 2016 para resolver los temas más urgentes de la relación con la UE, que Cameron consideró suficiente para garantizar los intereses británicos, se convocó el referéndum para el día 23 de junio de 2016. La campaña hacia el referéndum estuvo marcada un debate público lleno de mentiras e imprecisiones. En tanto, aunque de manera tardía, Cameron y los partidarios de la permanencia advirtieron sobre consecuencias catastróficas del Brexit --aún sin probar--, la campaña a favor de la salida propagó información que, incluso en palabras de los mismos promotores, era inexacta o abiertamente falsa. Varios meses después, al analizar una de las características de la política contemporánea, el mundo de la "post verdad", *The Economist* señala la campaña de los *brexiters* como la representación misma de la utilización de la mentira para avanzar causas políticas.[44]

Las raíces históricas del debate doméstico sobre la relación del Reino Unido con la Europa continental, hasta ahora esbozadas acá, aparecieron apenas de manera marginal en el debate, en vagas referencias al pasado glorioso del Imperio Británico o a la resistencia que siempre generó la idea de vincularse al proceso europeo por la supuesta pérdida de soberanía. Como suele suceder en eventos plebiscitarios, se trató de una campaña mucho más emocional que racional, que terminó decidiendo, sobre información discutible asuntos mucho más complejos que lo que la simple pregunta sugería[45].

Según Peter Hall, de lo que se trataba era de la disputa entre dos "chicos de Eton" (David Cameron y Boris Johnson), la tradicional y elitista escuela británica. El primero al convocar un referendo para consolidar su dominio de partido conservador y el segundo al unirse a la campaña por la salida con el fin de acelerar la caída de su rival.[46] Aunque este análisis podría parecer una sobre-simplificación de lo ocurrido, es una buena explicación de lo que en principio detonó la campaña y las motivaciones de dos de sus protagonistas. Por supuesto, hay muchas más explicaciones, actores y factores en juego, entre otros el que jugaron el UKIP y su líder Nigel Farage.

Entre las mentiras que más se recuerdan sobre la campaña estaba la alarma de los *brexiters* sobre el inminente ingreso de Turquía a la Unión Europea y lo que podría significar en términos migratorios abrir la puerta a 80 millones de turcos. El elemento de credibilidad de este mensaje reside en el hecho de que, dentro de los acuerdos con Turquía para atender la crisis migratoria[47], se incluía reanudar el proceso de ingreso a la Unión Europea e iniciar el trámite de exención de visado a los ciudadanos de ese país a la zona Schengen. La falsedad del argumento se demuestra en la imposibilidad casi absoluta de que el ingreso turco a la UE se dé antes de, por lo menos, un par de décadas y, el más obvio, de que el Reino Unido no está incluido en la zona Schengen.

---

[43] Conclusiones del Consejo Europeo 18-19.2.2016 (http://www.consilium.europa.eu/es/meetings/european-council/2016/02/18-y-19/

[44] *The Economist* (2016). The Post-Truth world. Yes, I lied to you. September 10th. En: http://www.economist.com/news/briefing/21706498-dishonesty-politics-nothing-new-manner-which-some-politicians-now-lie-and

[45] Amanda Taub and Max Fisher (2016). Why Referendums Aren't as Democratic as They Seem. The New York Times. 4 October. Este artículo, a propósito de resultado del plebiscito en Colombia, hace un amplio análisis de lo que han sido los referendums en el mundo en los últimos años, incluido el del Brexit.

[46] Peter Hall. *Op.cit*

[47] Jacopo Barigazzi and Craig Winneker (2015). EU agrees to new migration measures 'Cautious optimism' after a summit that produces a tentative deal with Turkey. Politico. 10/19/15. En: http://www.politico.eu/article/eu-strikes-tentative-refugee-deal-turkey-migration-refugees-accession/

El otro argumento no era una interpretación discutible de hechos ciertos, sino una mentira evidente: la supuesta contribución británica semanal de 350 millones de libras esterlinas a la Unión Europea que, con la salida podrían re-dirigirse a reforzar el debilitado Servicio Nacional de Salud.[48] Carteles y buses de campaña exhibieron este dato, pero después de la votación los mismos líderes del Brexit declararon desconocer su origen.

Como suele suceder en este tipo de votaciones, el referéndum más que dividir evidenció divisiones profundas pre-existentes en la sociedad británica, entre regiones, grupos de edad y clases sociales. Las encuestas camino al 23 de junio mostraron una enorme volatilidad hasta la víspera[49] con cambios súbitos en las tendencias inducidas por hechos como el asesinato de la Diputada Jo Cox, a una semana de la votación.[50]

La Votación: análisis de los Resultados[51]

De acuerdo con la Comisión Electoral del Reino Unido, de un potencial de 46 500 000, un total de 33 577 342 votantes participaron en el referéndum del 23 de junio de 2016, una tasa de participación del 72.2%. De ese total, 51.9% votaron a favor de que el Reino Unido abandonara la Unión Europea.[52]

En general, la votación dejó ver claras diferencias por áreas geográficas, rangos de edad, nivel educativo y clase social. Curiosamente, la división menos evidente (al menos no la muestra ninguno de los estudios consultados) dentro de los partidos políticos, dado que al interior de los mismos (laboristas y conservadores) existían posiciones divergentes.

En la gráfica #1 se muestra un mapa (levemente alterado por la participación electoral en cada área) que registra la votación. Es claro que alrededor de Londres, Liverpool, Manchester, Newcastle y otros centros de alta actividad económica fue mayor la favorabilidad de la permanencia en la UE. Escocia, en el norte, presentó también una sólida propensión hacia la permanencia, así como una porción mayoritaria de Irlanda del Norte. La opción por la salida obtuvo apoyo mayoritario en amplias áreas del territorio (sectores predominantemente rurales), entre ellos el país de Gales y amplias franjas de la costa oriental. La gráfica #2 muestra la información consolidada por regiones/países.[53]

En general, la distribución geográfica de la votación a favor y en contra del Brexit señala que las poblaciones más metropolitanas, mejor integradas a la economía mundial, tienden a ser más favorables a la permanencia en la UE. Por otro lado, zonas rurales, menos avanzadas económicamente y las más pobres del país, como es el caso del país de Gales, votaron a favor de la salida en una proporción levemente mayor que el resto del Reino Unido.[54]

Cuando se revisa la participación por edades (gráfica #2), es evidente que entre los más jóvenes, en el segmento de 18 a 24 años, la votación fue abrumadoramente favorable a la permanencia (73%), tendencia que desciende sistemáticamente hasta el 40% en el grupo mayor de 65 años. Si a esto se agrega que la

[48] *Ibid.*
[49] Ver al respecto la cobertura de las encuestas que mantuvo el *Financial Times*, en: https://ig.ft.com/sites/brexit-polling/
[50] John McCormick (2016). The New Divided Kingdom. A Brexit Post Mortem. *Foreign Affairs*, June 25

[51] Esta sección está basada en: John Curtice (2016). Brexit: Behind the Referendum. *Political Insight*. September. Especialmente los cuadros contenidos en él.

[52] Benjamin H. Henning and Danny Dorling (2016). In Focus: The EU Referendum. *Political Insight*, September.
[53] Michael Kenny (2016). The Genesis of English Nationalism. *Political Insight*.
[54] BBC. EU referendum: Welsh voters back Brexit. 24 June 2016. http://www.bbc.com/news/uk-politics-eu-referendum-36612308

participación entre las personas mayores (90%) fue superior a la de los jóvenes (aprox. 64%)[55], se evidencia que los adultos mayores terminaron decidiendo el futuro del país y de una generación que participó por debajo del promedio nacional en este voto crítico.

Otro elemento a revisar es el nivel educativo de los votantes (gráfico #3). Si bien las tendencias son menos evidentes que en el caso de los rangos de edad, el Brexit recibió un bajo apoyo entre las personas con grado universitario (32%), frente a un respaldo muy significativo entre los votantes con estudios de secundaria (70%) o por debajo de ese nivel (55%).

El análisis por clases sociales (gráfico #4) es consistente con los datos sobre nivel de desarrollo regional, edad y nivel educativo. En general, las clases altas (A y B) votaron mayoritariamente (57%) por la permanencia, contrastando lo que hicieron las clases más bajas (64% por el Brexit).[56]

Lo que arrojan las cifras amerita también una reflexión sobre el resultado global, en términos de su significado, en principio en el plano interno. Una primera observación sugiere que la apuesta del Primer Ministro Cameron, innecesaria, terminó generando lo que puede ser un cambio rotundo, cataclísmico, en la política británica. La campaña por la salida apeló a mensajes simples y contundentes, que llegaron fácilmente a la mayoría del electorado. Del lado de la campaña por la permanencia, aparte de los anuncios de una catástrofe inminente que pocos creyeron, no se logró articular un mensaje claro. En tanto los partidarios de la salida tenían una identidad clara (Boris Johnson, Nigel Farage), a la campaña por la permanencia se le vio difusa y sin liderazgo. Un asunto difícil de entender para observadores externos, aunque relativamente normal para la política británica, es la división interna y manifiesta dentro del partido de gobierno y los miembros del gabinete de Cameron.

En el fondo, el mensaje que más claramente caló en la intención de los votantes se refirió a la inmigración. No tanto la idea imprecisa y exagerada sobre los 80 millones de turcos, sino lo que en realidad se ha vivido en los últimos años en muchos sectores de la sociedad británica: la llegada de trabajadores europeos (sobre todo Europa oriental) y su efecto sobre los servicios sociales (en particular el servicio de salud) y los salarios.

En una entrevista concedida a *Foreign Affairs*[57], uno de los líderes del Brexit, el parlamentario de origen ghanés Kwasi Kwarteg, explica que existieron tres temas críticos que explican el resultado: inmigración, nacionalismo e inconformidad con el establecimiento político. El asunto migratorio está claramente ilustrado. El fenómeno nacionalista tiene mucho que ver con el ascenso de UKIP y la sensación de que "el gobierno de Bruselas" no tiene rendición de cuentas, en tanto la insatisfacción con el establecimiento político coincide con una tendencia global favorable a la anti-política, que tiene mucho que ver con la dificultad de muchos sectores de adaptarse a la globalización. Josepth Stiglitz ha actualizado su tesis acerca del malestar en la globalización, que hace 20 años apareció en la periferia del sistema y que hoy invade amplios sectores de los países más avanzados y que se manifiesta en la irrupción de figuras como Donald Trump en Estados Unidos, Marine Le Pen en Francia o los partidarios del Brexit en el Reino Unido, entre otros muchos.[58]

El asunto del nacionalismo requiere una interpretación más cuidadosa, en tanto puede tener impacto en más de un sentido. Si bien el muy latente nacionalismo escocés o el nacionalismo norirlandés pueden tener efectos muy claros en el escenario post-brexit (ambos abogaron por la permanencia), el factor en juego en el camino al referéndum parece haber sido mucho más el nacionalismo inglés (ante la ausencia de algo que

[55] Honning y Dorly, *Op.cit*
[56] Katie Ghose (2016). Last Word: Referendum Blues. *Political Insight.* September
[57] Foreign Affairs. A Brexiter´s Celebration. Conversation with Kwasi Kwarteng. July 10, 2016
[58] Joseph Stiglitz (2016). Globalization and its New Discontents. *Project Syndicate*. En: https://www.project-syndicate.org/commentary/globalization-new-discontents-by-joseph-e--stiglitz-2016-08

pueda identificarse como nacionalismo británico).[59] La expresión específica de esta tendencia se mostró en uno de los eslóganes que prevalecieron durante la campaña, acerca de la necesidad de "retomar el control", que invoca en buena medida una tradición de muchos siglos de fuerte identidad inglesa, como fuerza política dentro del Reino Unido (que contrasta con las afirmaciones de las identidades irlandesa, escocesa y galesa). Esta vertiente, menos evidente, pero posiblemente más duradera, muy posiblemente reaparecerá en el curso de los próximos años, cuando la sociedad británica se reacomode a las nuevas realidades que surjan tras el 23 de junio de 2016.

3- EFECTOS DEL REFERÉNDUM: LOS INMEDIATOS Y LOS (ABSOLUTAMENTE INCIERTOS) FUTUROS

Las reacciones iniciales

A pesar de que las encuestas de los días previos a la votación mostraban una intención de voto bastante volátil, que permitía pensar en un resultado en cualquier sentido, el triunfo del Brexit causó sorpresa generalizada. Para muchos, sobre todo fuera del Reino Unido, se esperaba que finalmente se impusiera lo que parecía ser lógico: la permanencia en la Unión Europea.

Las primeras reacciones, previsibles, de los líderes de las instituciones europeas, estuvieron caracterizadas por expresiones de alarma y decepción que, sin embargo, concluían que era la decisión del electorado británico y que, como tal, debería respetarse y actuar en consecuencia. Con un poco menos de equilibrio que sus colegas de las otras instituciones, Donald Tusk, Presidente del Consejo, manifestó el día siguiente que no era posible predecir las consecuencias de este hecho.[60] El mismo Tusk, unos días antes, había dicho a un diario alemán que el Brexit podría significar "el principio de la destrucción, no sólo de la Unión Europea, sino también de la civilización política occidental en su totalidad".[61]

Miembros de los grupos políticos representados en el Parlamento Europeo coincidieron todos en lamentar el resultado, en tanto coincidían en que esto no debería significar el fin de la Unión Europea. Una resolución aprobada el día siguiente, respaldada por todos los grupos políticos, animó al gobierno británico a iniciar cuanto antes el proceso de retiro. En el mismo sentido se pronunciaron, a través de un comunicado conjunto, los presidentes de la Comisión, Jean Claude Juncker, del Consejo, Donald Tusk, del Parlamento Martin Schultz y el Primer Ministro Mark Rutte, en representación de la Presidencia semestral a cargo de Países Bajos.[62]

Las declaraciones de los distintos actores frente a lo ocurrido coincidieron en las líneas generales y fueron acompañadas por un efecto-pánico sobre la economía. La libra esterlina se derrumbó y la totalidad de las bolsas de valores europeas sufrieron caídas significativas, aunque en el curso de las siguientes semanas volvieron a recuperarse, con la llegada del verano y la pausa en las malas noticias.[63]

---

[59] Kenny. *Op.cit.*

[60] Dods Monitoring Alerts, 24/06/2016 – European Council- Press Statement by President Donald Tusk on the outcome of the referendum in the UK (Servicio por subscripción)

[61] BBC. Donald Tusk: Brexit could destroy Western political civilization (13 June 2016). En: http://www.bbc.com/news/uk-politics-eu-referendum-36515680

[62] Dods Monitoring Alerts for 24/06/2016. Tusk-Schulz-Rutte-Junker joint statement

[63] Al respecto, ver, por ejemplo: *The Economist* (2016). The Economist explains. What happens now that Britain has voted for Brexit. The first will be to calm the markets. http://www.economist.com/blogs/economist-explains/2016/06/economist-explains-23 . También: Francesco Guerrera (2016). Why Brexit hasn´t destroyed the British economy (yet). *Politico*. 9/11/2016. En: http://www.politico.eu/article/why-brexit-hasnt-destroyed-the-british-economy-yet

Con más simbolismo que sustancia, durante los días y semanas siguientes se produjeron reuniones dedicadas al tema o se produjeron diálogos al respecto al margen de otras convocadas con diferentes propósitos. La línea común de todas ellas consistía en la necesidad de urgir el anuncio oficial del gobierno británico a las instituciones europeas para abocarse a la tarea de la negociación del nuevo orden y enfrentar los múltiples problemas que enfrenta la Unión Europea. Cualquier idea sobre una pre-negociación para definir términos de referencia del diseño al cual se quiera llegar fue descartada por completo.[64]

En principio, aparte de la turbulencia generada en los mercados, el resultado del Brexit más visible e inmediato fue sobre algunos de los protagonistas. Como lo había anticipado en caso de un resultado adverso, David Cameron renunció a su cargo de Primer Ministro; las disputas intestinas en el Partido Conservador sacaron de competencia al ex alcalde de Londres y líder visible de la propuesta por la salida, Boris Johnson. Por su parte, el principal dirigente del UKIP, Nigel Farage, renunció a la presidencia de su partido, alegando que su trabajo había concluido. Otra baja adicional fue la del hasta entonces representante británico en el Colegio de Comisarios, Sir Johnatan Hill, quien estaba a cargo de la cartera sobre estabilidad financiera, mercados financieros y mercado de capital (en septiembre sería reemplazado por Sir Julian King, quien fue puesto a cargo de la cartera de la Unión sobre Seguridad). En uno de los pocos efectos claros del voto en sus relaciones con la UE, el 20 de julio el Reino Unido renunció a su turno en la Presidencia del Consejo de la UE, programada para el segundo semestre de 2017.

La crisis del Partido Conservador se resolvió rápidamente, en buena medida por descarte. De los varios candidatos que se mencionaban antes de la convención decisiva, la única que se mantuvo en carrera fue la hasta entonces Secretaria del Interior, Theresa May, quien había acompañado a Cameron en su campaña a favor de la permanencia.[65] Desde el momento en que asumió el cargo de Primera Ministra, May anunció que seguiría adelante con el proceso de salida y que no habría un segundo referéndum, como un sector importante de la ciudadanía estaba promoviendo. Sin mucho contenido específico, la nueva Primera Ministra empezó a repetir como un mantra dos frases para expresar más que su política, su compromiso: "haremos del Brexit un éxito" y, la más repetida, imprecisa y tautológica, "Brexit significa Brexit".

Para conseguir un exitoso Brexit, May puso a cargo del proceso a reconocidos promotores de esa iniciativa. Con algo de ironía, uno de los rostros visibles de la campaña por la salida, virtualmente desparecido los días posteriores al voto, Boris Johnson, fue nombrado Secretario de Asuntos Exteriores. Dos "*brexiters"* de línea dura, Liam Fox y David Davis, fueron puestos a cargo del Comercio Internacional y del Proceso de Salida de la UE, respectivamente.[66]

Con la decisión sobre el nuevo gabinete y el equipo a cargo del proceso de salida, la economía se estabilizó y, salvo los cientos de especulaciones diarias sobre el incierto futuro, la situación llegó a una virtual parálisis, a la espera de la llegada del otoño y de noticias desde Londres. A propósito de estas circunstancias, el columnista belga Phillipe Legrain compara la situación de principios de septiembre con lo ocurrido en 1939,

[64] Ver, por ejemplo. Matthew Karnitshnig and Jacobo Barigazzi (2016). Merkel, Hollande, Renzi: Symbolism, but no substance. *Politico*. 8/22/2016. En: http://www.politico.eu/article/merkel-hollande-renzi-symbolism-but-no-substance/ Ver también: Valentina Pop (2016). French President Francois Hollande Pushes UK on Brexit. *The Wall Street Journal*, Sept 5. En: http://www.wsj.com/articles/french-president-francois-hollande-presses-u-k-on-brexit-negotiations-1473081883

[65] Ver: *The Economist* (2016). Maytime. July 16th-22nd 2016.Pg.9. En la misma edición: Britain´s political landscape: The irresistible rise of Theresa May. Pgs. 25-26. En: http://www.economist.com/news/leaders/21702187-no-nonsense-conservative-has-taken-britains-helm-she-should-make-case-minimalist

[66] Ver: Kate McCaan and Christopher Hope (2016). Who is in New Prime Minister Theresa May´s Cabinet. *The Telegraph*, 14 July. http://www.telegraph.co.uk/news/0/who-is-in-new-prime-minister-theresa-mays-cabinet/

cuando la Alemania nazi invadió Polonia y Francia e Inglaterra declararon la guerra inmediatamente, pero por ocho meses no ocurrió nada; había guerra, pero era una falsa guerra (*phoney war*). [67]

Esta falta de noticias, pero sobre todo de malas noticias, creó la sensación de que la decisión del electorado británico no había tenido efecto, o incluso de que había sido favorable. Así al menos lo dicen algunos medios desde Gran Bretaña, según los cuales en el verano Londres recibió un número mayor de visitantes que el promedio histórico, aumentó en la confianza del consumidor y, en general, se experimentó un mini-boom. Sobre este fenómeno, cierto, hay por lo menos dos factores que lo explican: por un lado, la devaluación de la libra esterlina significó un estímulo para el turismo y el comercio al detal (sobre todo europeo) y, en segundo lugar y más contundente, como lo observó *The Economist*: el Brexit no ha empezado.[68]

Lo que sigue

Varias preguntas deben responderse para entender lo que sigue, empezando por el proceso mismo, que está señalado por el Artículo 50 del Tratado de Lisboa. En la práctica, procedimientos aparentemente claros y transparentes, pueden enfrentar incertidumbres a la hora de su implementación. Las instituciones europeas han nombrado sus equipos negociadores, lo que de hecho plantea una de las primeras controversias por resolverse, referida a quién debería liderar la negociación.

Pendiente de resolver exactamente cuál será el papel de cada uno de ellos, Comisión, Consejo y Parlamento nombraron sus respectivos negociadores. Si bien en principio la negociación de acuerdos internacionales es una responsabilidad de la Comisión, el carácter especial de esta negociación ha hecho a algunos estimar que se requiere una presencia más fuerte de estados, a través de un representante del Consejo. El papel del Parlamento es menos claro durante el proceso, aunque tendrá una acción decisiva una vez al acuerdo de retiro esté concluido. El primer nombramiento fue el del ex-comisario francés Michel Barnier, en representación de la Comisión. El Consejo (Donald Tusk), por su parte nombró al diplomático belga Didier Seews, en tanto el Parlamento designó al ex–Primer Ministro y miembro del Partido Liberal Guy Verhofstadt[69]. Los nombres de Barnier y Verhofstadt fueron recibidos en Londres como actos hostiles, por las posiciones antagónicas que ambos han tenido en el pasado respecto al Reino Unido.[70]

Pero hay por lo menos dos preguntas de mayor alcance que merecen examinarse: ¿Cuáles son las alternativas con que cuenta este país para su relación con el continente, una vez se active el proceso de salida? Y, una vez resuelta esa primera pregunta, ¿Cuáles son los efectos reales, esperables y probables del Brexit para Grana Bretaña, para la UE y para el resto del mundo?

Sobre las alternativas

Todas las estimaciones que se hacen sobre el futuro y sobre el efecto que tendrá el Brexit llegan a la misma afirmación: depende del resultado de la negociación, específicamente el tipo de acceso que se acuerde al mercado único europeo.

Aunque la respuesta a esa gran pregunta es absolutamente incierta, es posible esquematizar las opciones disponibles teniendo en cuenta las formas de relacionamiento que otros países tienen actualmente con la

[67] Phillipe Legrain (2016). The New Narrative of Disintegration and the Challenges facing the European Project. Brusselstimes. September/October. En: www.brusselstimes.com
[68] *The Economist* (2016). The Economy since the Brexit referendum: Fact and Fiction. 23 September
[69] Seews fue en el pasado vocero para asuntos exteriores de Verhofstadt, en uno de sus períodos como Primer Ministro – Ver. https://www.theguardian.com/politics/2016/jun/26/belgian-diplomat-to-head-eus-brexit-taskforce
[70] Ver al respecto. Quentin Aries and Paul Dallison (2016). Two Belgians and a Frenchman walk into Brexit…. Político. 9/18/16. En: http://www.politico.eu/article/two-belgians-and-a-frenchman-walk-into-brexit/

Unión Europea. No hay antecedentes sobre retiro de países de este organismo regional, excepto por el del territorio danés de Groenlandia en 1985 (también después de un referéndum).

En marzo de 2016 el gobierno británico publicó un documento[71] en el que están contenidas las distintas opciones de relacionamiento con la Unión Europea (Gráfico #6) y cuatro alternativas estimadas como posibles después de una negociación (Gráfico #7), a saber: el modelo noruego, el modelo suizo, el modelo turco y el modelo OMC. Las cuatro opciones difieren en cuanto al grado de acceso al mercado y otras variables, como la posibilidad de participar en las decisiones de la UE, la participación en la Zona Schengen, en el Euro y otros factores que han estado presentes en la discusión pública, como los temas de seguridad interna y justicia.

Descartando lo que el documento denomina "membresía estándar", pues está fuera de consideración una relación más profunda, es evidente que ninguna de las opciones se equipara al actual esquema de relacionamiento entre el Reino Unido y la UE. Aparte de las reconocidas y muchas veces mencionadas exclusiones británicas de la moneda única y la zona Schengen, el Reino Unido había conseguido también marginamientos parciales en algunos temas de seguridad y justicia, así como tratamiento especial en el asunto de las contribuciones presupuestales.

De las alternativas existentes, el modelo noruego es el que suministra el mayor grado de cercanía en la relación con la UE. A través del EEE, Noruega tiene considerable, pero no completo, acceso al mercado único (diferencias en asuntos agrícolas y pesqueros), está por fuera de la Unión Aduanera y no se beneficia de los acuerdos de libre comercio que tiene la UE con terceros países, que dan acceso a 53 mercados. Adicionalmente, debe contribuir monetariamente a la UE, está obligado a permitir el libre movimiento de personas debido al Tratado Schengen, pero no participa en su proceso de decisiones. Una alternativa de este tipo exigiría el acuerdo unánime de los 27 miembros restantes de la UE y de los cuatro miembros de la Asociación Europea de Libre Comercio- EFTA (de la cual, curiosamente, el Reino Unido fue fundador).[72]

El caso suizo ofrece aún más restricciones que el noruego. Al respecto, informa el documento del gobierno británico: "Suiza tiene una relación con la UE con base en una serie de acuerdos bilaterales. A mediados de los años ochenta, la Comunidad Europea y los miembros de EFTA (incluida Suiza) iniciaron discusiones hacia el establecimiento de un bloque comercial que ampliaría el alcance del mercado único. Esto llevó finalmente a la creación del Espacio Económico Europeo (EEE). Pero en 1992 el electorado suizo votó en contra de la membresía al EEE. Esto significó que, a diferencia de Noruega, Suiza no tenía acceso al mercado único. Como resultado, Suiza adoptó una aproximación diferente. Durante las dos últimas décadas, ha negociado tortuosamente más de 100 acuerdos individuales con la UE, cubriendo acceso al mercado en diferentes sectores".[73] En general y en suma, salvo en algunos matices respecto al acceso al mercado (sobre todo en el sector agrícola), Suiza tiene las mismas restricciones y obligaciones que Noruega: ofrece libre movimiento de personas, contribuye al presupuesto de la UE y no participa en el proceso de toma de decisiones.

La siguiente alternativa es la turca, cuya relación económica con la UE está mediada por el Acuerdo de Ankara (Acuerdo de Asociación suscrito en 1963) y su participación en la Unión Aduanera desde 1995. Turquía es candidato oficial a ingresar a la UE desde 1999 y juega un papel fundamental en el manejo de la reciente crisis migratoria. El acceso turco al mercado único es parcial, incluyendo únicamente productos industriales y agroindustriales. No está obligado a contribuir financieramente al presupuesto de la UE.[74]

[71] HM Government (2016). Alternatives to membership: possible models for the United Kingdom outside the European Union- March.
[72] *Ibid*. Pgs. 16-25
[73] *Ibid*. Pg.26
[74] *Ibid*. Pg. 29

La última alternativa hipotética es un corte completo (*hard exit*), lo que dejaría la relación económica y comercial entre la UE y el Reino Unido en los términos dispuestos por la Organización Mundial de Comercio. Es un acuerdo de mínimos, que no ofrece al Reino Unido acceso preferencial al mercado único, no prevé cooperación en otras áreas tales como lucha contra el crimen o el terrorismo, pero tampoco incluye obligaciones presupuestales a favor de la UE.

Sobre los efectos para el Reino Unido

El fantasma secesionista

El apoyo mayoritario recibido por la opción de permanencia en Irlanda del Norte y, sobre todo, en Escocia, deja planteado el problema sobre la relación entre el Reino y estos dos territorios.[75] En el caso de Escocia, el resultado del referéndum de 2014 (55-45 a favor de la permanencia) no resolvió por completo el asunto independentista, sino que lo dejó latente a la espera del resultado del referéndum sobre la permanencia en la UE. El sólido respaldo en Escocia a la opción de permanencia, volvió a abrir el debate doméstico en el Reino Unido y la iniciativa sobre un nuevo referéndum independentista se volvió a poner sobre la mesa, inmediatamente y después de los primeros anuncios del gobierno May sobre el Bréxit.[76] Para el disgusto de algunos de los países miembros de la UE, apenas unos días después del 23 de junio, la Primera Ministra escocesa, Nicola Sturgeon, llegó a Bruselas en donde se reunió con líderes de las instituciones europeas. Es obvio que en el evento de una secesión forzada de cualquiera de los territorios y un intento de la nueva entidad política que surja de allí de unirse a la UE enfrentará con el veto de miembros con similares problemas internamente.[77]

El caso de Irlanda del Norte es también sensible, aunque por razones distintas. Allí también la opción de permanencia recibió un respaldo mayoritario (aunque en menor medida que en Escocia), pese a que la campaña tuvo menos visibilidad. El resultado global sorprendió e inmediatamente llevó a examinar las relaciones entre este país y el resto del Reino Unido, en particular por la vinculación de la UE con los acuerdos de paz y por las relaciones fronterizas con la República de Irlanda. Uno de los aspectos fundamentales a evaluar en la eventual implementación del proceso de salida será las relaciones migratorias, aduaneras y en general fronterizas con el único país miembro de la UE con el que el Reino Unido tiene fronteras terrestres.[78]

Posibles efectos económicos

Los análisis más completos que se han hecho respecto a los posibles efectos del Brexit son, por su propia naturaleza, especulativos, en tanto las verdaderas consecuencias dependen por completo de la forma como se produzca el retiro y, sobre todo, de cómo se defina la relación a futuro entre la UE y la Gran Bretaña. Sin embargo, es evidente que el retiro tendrá un efecto significativo sobre múltiples aspectos de la vida diaria de los ciudadanos británicos (también, aunque menos, de los ciudadanos de los países miembros de la UE), en la medida en que, con su crecimiento a lo largo de los años, la UE produjo regulaciones y políticas sobre virtualmente cada aspecto de la vida diaria de los ciudadanos europeos. Deshacer la red de regulaciones y normas, o readaptarlas a la nueva realidad, demandará tiempo, trabajo y, con seguridad, producirá muchas sorpresas y efectos imprevistos.

[75] Nicola McEwan (2016). Disunited Kingdom: Will Brexit spark the disintegration of the UK? *Political Insight*. September

[76] Peter Geoghegan (2016). Scottish nationalist fury at 'arrogant' May government. Politico.10/5/16. En: http://www.politico.eu/article/scottish-nationalist-fury-at-arrogant-may-government-snp-brexit-conservatives-european-union/

[77] Paul Anderson (2016). Brexit and Spain: Would the Spanish government really block Scotland's EU membership? *European Politics and Policy*. London School of Economics. Ver: http://bit.ly/29FRgJL

[78] Jonny Byrne (2016). Playing Jenga? Northern Ireland after Brexit. *Political Insight*. September

Sin duda los principales análisis de impacto se centran en el frente económico, pues se prevé una significativa migración de empresas hacia otros países, caída significativa de la inversión extranjera y la consecuente pérdida de empleos. A manera de ejemplo, se calcula que existen aproximadamente 2.800 empresas alemanas en el Reino Unido, que emplean 370 000 personas y producen aproximadamente 207.000 millones de libras esterlinas; Airbus genera allí cerca de 10.000 empleos directos y 90.000 indirectos; Ineos Group, una empresa química, emplea cerca de 8.000 personas; Findus Group, productora de alimentos congelados, 5.600; Deutsche Bank, 7.000 y la planta de BMW en el Reino Unido, genera 5.500 empleos. En suma, las exportaciones británicas a la UE equivalen a cerca del 9% del PIB británico y se calcula que genera cerca de 2.3 millones de empleos.[79]

Como el documento del gobierno británico destaca, "[E]l Reino Unido es la quinta economía más grande del mundo, con un producto de cerca de 1.8 billones (*trillions* en inglés). Los servicios han aumentado su participación en la economía británica en los últimos 25 años, pasando del 67% a principios de los años noventa al 79% en 2015. Por el contrario, manufacturas y agricultura suman cerca del 10% y 0.7% de la economía, respectivamente".[80] Estas cifras destacan la importancia del sector de servicios en la economía británica, parte de la cual está orientada y juega un papel sustancial en la relación económica con el resto de la Unión Europea. Para que esto sea posible, las empresas de servicios británicas cuentan con derechos de "pasaporte" (*passporting*) que las autoriza a funcionar desde el Reino Unido en todo el resto de países de la Unión, gracias a las regulaciones sectoriales y al hecho de que este país pertenece al mercado único.[81]

En un completo análisis publicado antes del 23 de junio, *The Economist Intelligence Unit* (EIU),[82] evalúa los impactos tanto en el frente político como el económico. En el campo político este informe, estima escenarios de alta y baja alteración de la política interna, anticipando (como todos los observadores) que un triunfo del Brexit implicaría el fin del gobierno Cameron, con la posible sucesión de Boris Johnson. En el escenario de baja alteración, Cameron y Johnson trabajarían conjuntamente para encontrar una forma de manejar el escenario post-referéndum. Como se conoce, el resultado real fue mucho más cercano al primero, aunque el sentido de catástrofe anticipado por el EIU no ocurrió. Sin embargo, con la situación en estado de indefinición (que podría durar hasta un año adicional), la situación política interna en el Reino Unido es por ahora incierta pero tranquila.

En el aspecto económico, la EIU prevé efectos económicos extendidos por varios años, que se extenderían hasta 2020 (suponiendo que el Brexit empiece en 2016, lo que ya está descartado), con efectos principalmente a nivel macroeconómico, en los sectores financiero, ventas al detal, automotor, farmacéutico, energía y telecomunicaciones, que son los de mayor vinculación con la UE. El escenario que se anticipa es de incertidumbre y volatilidad en el primer año, devaluación de la libra de hasta el 15%, aumento de la inflación (vía devaluación) y en el desempleo en el segundo año y una contracción económica del 1%. Suponiendo que el nuevo acuerdo comercial con la UE pueda lograrse dentro de los dos años que prevé el Tratado de Lisboa, se calcula que en 2020 el PIB británico habrá decrecido en un 6%, respecto a las proyecciones previas. El principal responsable de este declive seria el limitado acceso al mercado único, para bienes y servicios, que se prevé resultará de la negociación con la UE. [83]

Las estimaciones elaboradas por el equipo de *The Guardian* son más eclécticas. Citando estudio del *London School of Economics*, estima la contracción del GPD entre el 2.2% y el 9.5% para 2030, dependiendo el resultado de la capacidad del gobierno británico de conseguir un buen acuerdo comercial con la UE.

[79] Mark Leonard (2015). The British Problem and What it Means for Europe. *Policy Brief. European Council on Foreign Relations*. March (www.ecfr.eu)
[80] HM Government. Pg. 22
[81] *Ibid*, Pg. 23
[82] *The Economist* (2016). Intelligence Unit. Out and down. Mapping the impact of Brexit. June
[83] *Ibid*, pg.9

Igualmente se cita un análisis alternativo por el *think tank Open Economy*, que estima los efectos del Brexit para 2030 entre -2.2% (sin un buen acuerdo comercial) y +1.6% (con un buen acuerdo).[84]

Evidentemente, el asunto central para determinar la forma que tendrá el futuro de las relaciones entre el Reino Unido y la UE es el comercio. Algunas cifras sirven para dimensionar lo que está en juego. Bruegel, un *think tank* de Bruselas, resume los datos esenciales: "En 2014, el comercio total del Reino Unido fue de 900 000millones de euros, con un déficit total de 139 500 millones. El Reino Unido importó principalmente de la UE, con la que tuvo un déficit de 93 000 millones de euros, y exportó mayoritariamente a países no miembros de la UE, con los que tuvo un déficit de 46 000 millones de euros. Los países de la UE dieron cuenta del 53% de las importaciones y el 48% de las exportaciones del Reino Unido".[85]

Entre los 10 principales socios comerciales del Reino Unido, 7 pertenecen a la UE (las excepciones son Estados Unidos, China y Suiza). En 2014 el principal socio comercial británico fue Alemania, país con el que registró un déficit de 36 300 millones de euros, seguido en Europa por Países Bajos (déficit de 12 300 millones de euros). El primer país europeo con el que el Reino Unido consiguió este año superávit comercial fue Irlanda, por un total de 7 500 millones de euros. En suma, 51% del comercio exterior británico es con la Unión Europea, 4% con países en el EEE, 9% con países con los cuales la UE tiene algún tipo de acuerdo preferencial, 21% con países con los cuales está en curso un proceso de negociación comercial; únicamente 15% del comercio exterior se hace con países sin acuerdo comercial vigente o bajo expectativa. La UE tiene un total de 52 acuerdos comerciales y 72 en proceso de negociación. Para obtener el mismo nivel actual de acceso a mercados globalmente, una vez se concrete el Brexit, el Reino Unido deberá negociar 124 acuerdos comerciales, aparte del que debe concluir con la UE.[86]

Es evidente que una de las decisiones más complejas que enfrenta el actual gobierno británico, el tipo de relación comercial que aspira tener con la UE, definirá en gran medida su modo de inserción internacional. Hasta tanto se concrete la salida de la UE, el Reino Unido sigue obligado por todas las normas y tratados de la UE y, por tanto, no puede negociar individualmente con ningún país.

El Procedimiento para el Retiro

De acuerdo con un documento publicado por el *European Parliamentary Research Service*, el *think tank* del Parlamento Europeo[87], el procedimiento de retiro de la UE está determinado por el artículo 50 del Tratado de Lisboa[88]. En la medida en que no hay precedente y que en general el Acuerdo está para ingresar y no

[84] Katie Allen, Phillip Oltrmann, Julian Borger and Arthur Neslen (2015). Brexit- what would happen if Britain left the EU? *The Guardian*, 14 May

[85] Pia Huttl and Silvia Merler (2016). Fog in the Channel: Brexit through the eyes of international trade. 3 March En: http://bruegel.org/2016/03/fog-in-the-channel-brexit-through-the-eyes-of-international-trade/

[86] *Ibid*.

[87] Eva-María Poptcheva (2016). At a glance. UK withdrawal from the EU – Next steps. EPRS. 28 June

[88] El texto del artículo 50 reza: 1. Todo Estado miembro podrá decidir, de conformidad con sus normas constitucionales, retirarse de la Unión. 2. El Estado miembro que decida retirarse notificará su intención al Consejo Europeo. A la luz de las orientaciones del Consejo Europeo, la Unión negociará y celebrará con ese Estado un acuerdo que establecerá la forma de su retirada, teniendo en cuenta el marco de sus relaciones futuras con la Unión. Este acuerdo se negociará con arreglo al apartado 3 del artículo 218 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea. El Consejo lo celebrará en nombre de la Unión por mayoría cualificada, previa aprobación del Parlamento Europeo. 3. Los Tratados dejarán de aplicarse al Estado de que se trate a partir de la fecha de entrada en vigor del acuerdo de retirada o, en su defecto, a los dos años de la notificación a que se refiere el apartado 2, salvo si el Consejo Europeo, de acuerdo con dicho Estado, decide por unanimidad prorrogar dicho plazo. 4. A efectos de los apartados 2 y 3, el miembro del Consejo Europeo y del Consejo que represente al Estado miembro que se retire no participará ni en las deliberaciones ni en las decisiones del Consejo Europeo o del Consejo que le afecten. La mayoría cualificada se definirá de conformidad con la letra b) del apartado 3 del artículo 238 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea. 5. Si el Estado miembro que se ha retirado de la Unión solicita de nuevo la adhesión, su solicitud se someterá al procedimiento establecido en el artículo 49.

para retirarse, el procedimiento puede enfrentar accidentes e incertidumbres, sobre todo porque implica a las distintas instituciones europeas.[89]

El proceso se inicia con la notificación por parte por el estado que se retira dirigida al Consejo Europeo, manifestando su decisión de proceder. No hay indicación en el artículo 50 sobre la forma que debe tener esa notificación, pero lo que queda claro es que es prerrogativa de ese estado el determinar el momento en que hace la notificación. Desde los primeros días posteriores al 23 de junio de 2016 quedó claro que no habría negociaciones informales ni previas a la notificación oficial (así lo manifestaron autoridades de las instituciones y líderes de los principales estados europeos).

El Consejo Europeo, una vez recibida la notificación, debe señalar los principios (*guidelines*) para las negociaciones, adoptar el mandato para negociar y designar el negociador por parte de la Unión (asunto contencioso, pues no es claro si la negociación la conducirá el Consejo o la Comisión; mientras tanto, ya el Presidente de la Comisión designó un negociador). En general, la Comisión debería conducir la negociación, pero es posible que en este caso el Consejo reclame alguna forma especial de participación, manejo o seguimiento.

La UE y el estado en cuestión tienen un término de dos años, prorrogables, para acordar los términos del retiro. Transcurridos los dos años, la membresía de dicho estado termina automáticamente, a menos que se acuerde una extensión. Los contenidos específicos del acuerdo de retiro no están definidos de manera clara. Pueden incluirse, entre otros, asuntos presupuestales e institucionales, los derechos de los ciudadanos de ese estado en los países de la UE y viceversa, la forma general de la relación entre ese país y la UE. Puede tratarse de uno o dos acuerdos distintos, pero es claro que la forma de la futura relación es el asunto más complicado de resolver, sobre todo porque pasa por definiciones específicas de temas muy complejos como la relación comercial; muchos observadores acuerdan que es muy posible que se requiera más tiempo para esa negociación.

Antes de perfeccionar el acuerdo, el Consejo necesita obtener el consentimiento del Parlamento, por una mayoría simple de los votos depositados. Es importante señalar que, si bien el Parlamento no tiene papel formal en la negociación, más allá de las consultas y ejercicios de control político propios de su papel, el requerimiento de un consentimiento formal hace pensar que puede obstaculizar o influir en la forma del acuerdo de retiro, sea cual fuere la forma que adopten los negociadores.

No existe claridad en cuanto al papel que los parlamentarios del estado en retiro jugarán en las discusiones conducentes a los acuerdos de retiro. El numeral 4 del artículo 50 es claro en cuanto a que una vez empiezan las negociaciones el estado en retiro deja de participar en el Consejo, pero no hay disposición en torno al papel de los europarlamentarios, quienes son directamente elegidos por los votantes de cada país.

Cumplidos este procedimiento, el Consejo toma la decisión de concluir la negociación de retiro mediante una mayoría calificada, sin la participación del estado en retiro. Para este caso, la mayoría requerida es del 72% (20 de los 27 estados restantes), que comprendan al menos el 65% de la población de esos 27 estados (aproximadamente 288 millones, de acuerdo con lo dispuesto en el Artículo 238 (3) b del Tratado de Funcionamiento de la UE.

El propio retiro, como tal, no requiere ratificación por parte de los estados restantes, sin embargo los ajustes que sean necesarios a los tratados de la Unión sí pueden requerir ratificación (Artículo 48 TEU). Uno de esos cambios será la lista de estados miembros contenida en el artículo 52, así como los Protocolos relacionados

[89] Ver, también House of Lords-European Union Committee (2016). *The Process of withdrawing from the European Union*. 4 May

con el retiro. Igualmente, cualquier acuerdo por fuera de las competencias de la Comisión, requerirá también ratificación por parte de los estados restantes.

De acuerdo con el numeral 3 del artículo 50, la consecuencia legal del retiro es el cese en la aplicación de los tratados y protocolos hasta entonces aplicables al estado que se retira. Hasta que se concrete el proceso de retiro, el estado en cuestión puede seguir participando en las discusiones y decisiones de todos los temas no relacionados con su retiro y seguirá estando obligado por las leyes y reglamentos de la Unión.

Consecuencias sobre la UE y más allá

El Brexit llega en un momento inoportuno para la UE. La prolongación de la crisis financiera, la crisis de los refugiados y los problemas de seguridad y terrorismo se aunaron para aumentar la presión sobre la UE y la crisis de legitimidad de la que se le acusa en muchas capitales europeas. Los equilibrios internos en la UE también se verán alterados, con una Alemania más fuerte que nunca y sin contrapesos significativos, excepto por Francia que quedará siendo el único país de la UE con asiento permanente en el Consejo de Seguridad. En alguna forma, vuelve a aparecer la vieja geopolítica europea.

Las desigualdades entre los 28 países son cada vez más visibles, por lo que ha empezado a hacer carrera la idea de transformar a la UE en una organización "de dos velocidades", de manera que se permita avanzar con mayor rapidez y decisión a los países que puedan hacerlo, dejando a los más atrasados a conducirse a su propio ritmo.[90]

Los problemas de legitimidad pasan por la enorme distancia que se percibe entre las instituciones europeas y la realidad de los ciudadanos de cada uno de los países. En un tiempo relativamente breve, lo que hoy es la Unión Europea prácticamente duplicó el número de sus miembros y cada vez lo que en principio y por un largo tiempo era simplemente la "Europa de los seis" tiene un mapa que se parece más al de Europa. Sus autoridades parecen lejanas y son elegidas mediante procesos que son, por lo menos, opacos. Ese es el caso de las actualidades autoridades europeas: en la reciente elección del Parlamento Europeo (2014) la participación de la ciudadanía en los 28 países fue escasamente del 42.61% y, en algunos países como el Reino Unido, apenas superior al 35%.[91]

El Parlamento tiene voz y decisión en la selección del Presidente de la Comisión, órgano de gobierno, y en la ratificación de los miembros del Colegio de Comisarios, pero su elección es un escenario de segunda clase dentro de la política nacional de la mayoría de los estados miembros. A esto hace referencia el argumento tantas veces repetido sobre el déficit democrático de la Unión Europea.

El largo tiempo que las autoridades británicas se han tomado para activar el artículo 50 han dado lugar a muchas especulaciones sobre el futuro. La PM May ha anunciado en el Congreso del Partido Conservador (Birmingham, 2 de octubre de 2016) que antes de abril de 2017 se producirá la notificación. Aunque la posibilidad de un segundo referéndum sigue descartada de manera oficial, hasta que se produzca la notificación oficial a la UE sigue siendo una posibilidad, sobre todo porque no está completamente resuelto si el gobierno requiere o no la autorización del Parlamento para proceder. En principio el gobierno ha dicho que puede proceder *motu proprio*, lo que no necesariamente refleja el acuerdo de los partidos políticos presentes en el legislativo británico.

Otras discusiones se han reabierto, como la de la política de seguridad y defensa. Nuevamente la posibilidad de constituir una fuerza militar europea se ha vuelto a poner sobre la mesa, para la preocupación y enfado del gobierno británico, que considera esa opción un debilitamiento de la OTAN. La idea fue discutida

[90] Matthew Karnitschnig (2016). Welcome to a two-speed Europe. *Politico*. 2/23/16 y 5/18/16. EN: http://www.politico.eu/article/welcome-to-a-two-speed-europe-deal-british-voters-brussels-open-marriage/
[91] http://www.europarl.europa.eu/elections2014-results/es/election-results-2014.html

informalmente en los márgenes de la Cumbre de Ministros de Defensa, celebrada en Bratislava el 26 de septiembre de 2016, bajo una propuesta italiana (Schengen de defensa) sobre mayor cooperación en temas de defensa entre los (todavía) 28 países y que está en línea con discusiones previas propuestas por Francia y Alemania. Aunque la reunión de Bratislava concluyó con un desmentido oficial sobre la opción de una fuerza conjunta (principalmente por la enfática oposición británica), es indudable que el tema seguirá en la agenda pública europea.[92]

En el campo educativo, los jóvenes británicos perderán la posibilidad de aprovechar las ventajas que ofrece el programa Erasmus, aparte de la movilidad a lo largo del continente. Por su parte los jóvenes europeos perderán posibilidades de acceder a las universidades de élite británicas, catalogadas entre las mejores del mundo. A este respecto observa el filósofo belga Philippe Van Parijs: "Después del Brexit, Europa quedará con seis universidades en las 50 mejores, y ninguna en las 10 mejores. ¿Debería importarnos? Sí, porque los lugares más atractivos sitios en Europa para los mejores estudiantes e investigadores de Europa y otras partes quedarán de ahora en adelante fuera de la Unión Europea".[93]

Otro factor crítico es la situación de los ciudadanos europeos residentes en el Reino Unido y la de los británicos residentes en los países europeos ¿Hasta qué punto su permanencia de muchos años como ciudadanos europeos les otorga un derecho adquirido? El asunto de la migración intra- europea será sin duda el factor más importante en la discusión sobre el modelo post-Brexit. Desde el primer día tras la votación, los líderes europeos han advertido a las autoridades británicas que el acceso al mercado único en condiciones similares a las actuales dependerá de la garantía del libre movimiento de personas. Los países de Europa Oriental, por su parte, agrupados en el Grupo Visigrado, han sido enfáticos en anunciar que vetarán cualquier acuerdo que no garantice la libre movilidad y el derecho de sus ciudadanos a trabajar en el Reino Unido.[94]

¿Quién sigue?

Entre los efectos más temidos del Brexit esta peligro de contagio. El resultado mismo del referéndum ha estimulado movimientos y partidos reconocidamente euroescépticos, como los de extrema derecha en Francia, Países Bajos y Austria, entre otros, a promover consultas similares. Igualmente en Italia el movimiento *Cinque Stelle*, populista, del cómico Beppe Grillo, en coincidencia con la Liga del Norte (extrema derecha) está pidiendo también revisar el estatus de este país dentro de la Unión Europea.[95]

En Austria, un Presidente de un partido de extrema derecha, fascista y euroescéptico podría resultar elegido, en tanto en Países Bajos el partido nacionalista (*Freedom Party*) de Geert Wilders avanza en su agenda para promover un referéndum sobre la pertenencia a la Unión Europea. El resultado de la negociación del Brexit sin duda significará una señal para otros países, ya sea para conseguir exclusiones de áreas en las que la política europea resulta incómoda (caso típico de la migración) o porque se encuentre material suficiente para intentar una separación.

Igualmente, las dificultades que puedan surgir en el Reino Unido respecto de su cohesión interna, bien podría resultar además en el resurgimiento o refuerzo de otros movimientos autonomistas o independentistas. El caso de Cataluña en España es tal vez, y por ahora, el más significativo, pero no sobra recordar que en otros países (Bélgica, Italia, Francia) existen también fuerzas centrífugas.

---

[92] Jacopo Barigazzi (2016). The almost-an-UE-army plan. *Politico*, 29 September. Pag.6

[93] Philippe Van Parijs (2016). Could Any good come out of the Brexit vote? Coupling the end of the travelling circus and the emergence of a continental Oxford". *The Brussels Times Magazine*, N°21, September/October

[94] BBC. Visegrad Group of EU states 'could veto Brexit deal'. En: http://www.bbc.com/news/world-europe-37396805

[95] Philippe Legrain. *Op.cit*.

Sin embargo, ninguno de estos países tiene la larga tradición de relación, conflictiva a veces y colaborativa en otras, que a lo largo de la historia ha tenido el Reino Unido con el continente. El fantasma del populismo y el separatismo respecto de la Unión podría ser un fenómeno temporal vinculado a las actuales dificultades del movimiento integrador, o una fuerza definitiva que rompa lo que hasta ahora ha sido un experimento exitoso en lo económico y en lo político. [96] No sobra recordar que el Premio Nobel de Paz obtenido en 2012 por la UE es el reconocimiento a uno de los períodos de paz más prolongados en la historia europea de los últimos siglos.

Es importante recordar que la crisis provocada por el referéndum británico ha ocultado la crisis de rompimiento de la que se hablaba un año antes: el Grexit. La situación griega en el campo económico sigue siendo muy precaria y si la recuperación económica europea, así sea lenta, se interrumpe, con seguridad este país resultará entre los más afectados y su capacidad para mantenerse dentro de las disciplinas europeas se hará más reducida.

Otros actores

El Reino Unido es un país altamente globalizado. Aparece dentro de los 20 primeros lugares de los cuatro componentes de los índices de globalización elaborados por el *KOF Swiss Economic Institute* para el Foro Económico Mundial[97]. Los efectos de una nueva relación con Europa tendrán sin duda efectos globales y sobre la relación con cada uno de los países con los cuales tiene intercambios comerciales.

A pesar del reconocimiento del carácter especial de la relación histórica entre Estados Unidos y el Reino Unido, que se extienden a muchos frentes, pero principalmente a la alianza político-militar, el Brexit cambiará las relaciones económicas entre estos dos países. En abril de 2016, en una visita a Londres el Presidente Obama advirtió, en referencia a múltiples especulaciones sobre un supuesto trato prioritario, que no habría tal trato y que el Reino Unido tendría que ponerse al final de la línea y hacer su turno para tener negociaciones con Estados Unidos, en un futuro aún por determinar.[98] La misma advertencia la repitió después, al margen de la Cumbre del G-20 en Huangzhou, en su primera aparición junto a la nueva Primer Ministro Theresa May.[99]Para Estados Unidos el Reino Unido seguirá siendo su principal aliado, por cultura, tradición e identidad de propósitos en muchos frentes. Pero, sin duda, para Washington sería mejor el escenario de una Europa unida, con el Reino Unido dentro, que el escenario de fragmentación que puede venir.

China y Rusia, potencias que comparten con el Reino Unido el escenario de la membresía permanente en el Consejo de Seguridad, estarán siguiendo con cuidado la forma como se resuelve el divorcio entre la UE y el Reino Unido. El Presidente Chino Li Xinping había desarrollado una relación cercana con David Cameron, después de una visita de Estado a Londres en 2015, que había llevado a considerar a los involucrados como el inicio de una era dorada en las relaciones bilaterales. Xi contaba con el apoyo británico al reconocimiento

[96] Alina Polyakova and Neil Fligstein. Frexit? Dexit? Auxit? No Way. Britain Is Special (2016). *The New York Times*. July 6. Disponible en: http://www.nytimes.com/2016/07/07/opinion/frexit-dexit-auxit-no-way-britain-is-special.html?_r=0

[97] Ver: *World Economic Forum*. Where are the world's most globalized countries? EN: https://www.weforum.org/agenda/2015/10/the-worlds-most-globalized-countries1/

[98] *The Guardian*. Barack Obama: Brexit would put UK ´back of the queue´ for trade talks.

[99] David Maddox (2016). Exiting President Obama tells May you're Still at 'back of the queue' for US trade deal. Express. July 7th. EN: http://www.express.co.uk/news/world/707106/Obama-anger-refusing-withdraw-controversial-back-queue-Brexit-jibe

de China como una economía de mercado por parte de la UE, prioridad del gigante asiático para aumentar su presencia en los mercados europeos. Lo que suceda ahora es entonces muy importante para China.[100]

La posición rusa es, en cambio, ambivalente. El nivel de animadversión entre muchos países de la UE respecto a lo que se considera como una Rusia agresiva y amenazante, el régimen de sanciones en curso por la anexión de Crimea y su papel en el este de Ucrania, haría pensar que al régimen del Kremlin le resultaría más conveniente una Europa débil y con menor capacidad de acción colectiva. Sin embargo, en el campo económico Rusia también necesita que Europa mantenga la fortaleza económica. En declaraciones a la BBC el Vice Primer Ministro ruso Arkady Dvorkovich declaró que Rusia prefería una Europa fuerte y que el Brexit la debilitaba. [101]

Cada país necesitará hacer su propia evaluación sobre lo que resulte del proceso de implementación del Brexit. Hasta que el retiro se haya completado (2 años a partir de la fecha de la notificación inicial, en el más rápido de los casos), el Reino Unido sigue estando obligado por las normas europeas y, en consecuencia, no podrá tener negociaciones con ningún país por fuera de la UE. Entre la lista de países que deberán evaluar la situación a futuro se cuenta a Colombia, cuya relación comercial con el Reino Unido está regida por el Acuerdo Comercial Multipartes , suscrito en 2012 y en vigencia desde 2013.

La diplomacia británica, ejemplar en el mundo, tendrá una muy complicada tarea de adaptación al nuevo mundo que resulte tras el Brexit. Baste recordar que desde el ingreso del Reino Unido al proceso europeo, y en particular desde la vigencia del Tratado de Maastricht, muy pocos instrumentos internacionales han sido negociados por los países miembros de la UE individualmente considerados. Ahora tendrá una dispendiosa labor de seleccionar y priorizar los que se tendrán que renegociar. La lista es enorme.

[100] *The Guardian* (2016). China, Britain and Brexit: vote to leave EU robs 'golden relationship' of its lustre. June 30th. En: https://www.theguardian.com/politics/2016/jun/30/china-britain-and-brexit-vote-to-leave-eu-robs-golden-relationship-of-its-lustre

[101] Mark Urban (2016). Brexit has weakened Europe, says Russia's deputy PM. 2 September. En: http://www.bbc.com/news/uk-37261388

CONCLUSIONES

Los resultados del referéndum británico respecto de la pertenencia del Reino Unido a la Unión Europea podría convertirse en un punto de inflexión definitivo no solo para la historia de ese país, sino también europea y posiblemente mundial. Las declaraciones del Presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, acerca de la posibilidad de que el Brexit se convierta en el principio del fin de la civilización occidental, aunque exageradas contienen elementos de verdad, pues el proceso podría resultar en el rompimiento de uno de los experimentos de paz más exitoso de la historia del mundo en los últimos dos siglos.

Muchas de las reacciones de políticos, observadores y opinión pública calificaron la decisión como un error de la *polity* británica, calificaron a los líderes de la alternativa por la salida como mentirosos o miopes y vaticinaron catástrofes inmediatas como consecuencia de esa decisión. La mayoría de esas evaluaciones han desconocido la larga historia de una relación accidentada y tormentosa entre la Gran Bretaña y la Europa continental, que se remonta casi al principio de su nacimiento geológico hace 10 000 años, con muchos episodios de niebla. En cuanto a las catástrofes anunciadas, a cuatro meses de la votación y posiblemente hasta los primeros meses de 2017 no se sabrá si la salida de la Gran Bretaña de la Unión Europea producirá o no los resultados vaticinados.

Lo cierto es que al margen de la relación del Reino Unido con la UE los múltiples vínculos entre el país y el colectivo continental han creado una relación de mutua necesidad en lo económico, en lo político y en términos de defensa y seguridad. En principio es posible concluir que gracias a las múltiples exclusiones que el Reino Unido había conseguido desde su ingreso al movimiento integrador en los años 70´s, había conseguido una relación que lo situaba en el mejor de dos mundos: pertenencia al mercado único y marginación de aquellos aspectos que le resultaban incómodos o incompatibles con su realidad interna.

Pero ni la política británica ni el movimiento integrador europeo son estáticos. Del lado del Reino Unido, la insatisfacción con la situación interna, la visión muy crítica de los problemas de la UE y la tortuosa relación con ella, llevaron a que la disputa interna por el liderazgo del partido de gobierno se convirtiera en una avalancha política.

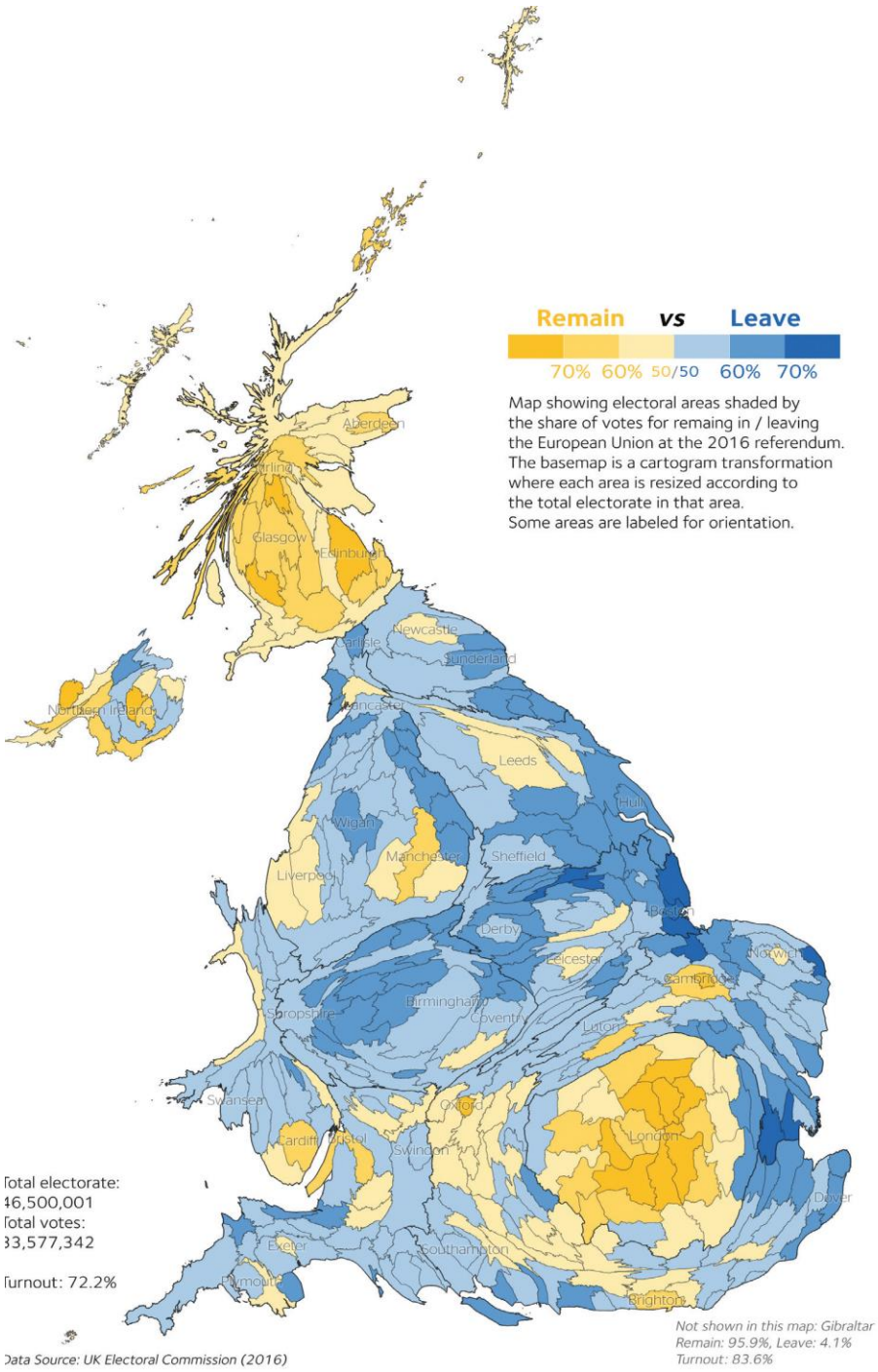
Del lado de la Unión Europea el movimiento integrador sigue su marcha. Las nuevas autoridades, en funciones desde 2015, han continuado promoviendo iniciativa hacia el propósito contenido en el preámbulo de los tratados sobre “una Unión cada vez más estrecha”, para fastidio de las autoridades británicas que preferían una relación selectiva, casi a la carta, como la que disfrutaban. El curso a futuro del proceso europeo es también incierto, pues entre los escenarios posibles existe la posibilidad de un efecto dominó.

Para el gobierno británico y las autoridades de la UE desatar más de 40 años de relaciones no será fácil. El tiempo que se ha tomado el gobierno británico para oficializar la decisión de retiro es sin duda consecuencia de los cálculos que ha realizado (y que seguramente seguirá realizando) sobre la nueva institucionalidad que deberá crear internamente para compensar los vacíos que con seguridad surgirán cuando deje de ser miembro de la UE. Del lado de la UE la decisión no es propia, sino que pasa por el filtro de los otros 27 países con capacidad individual para bloquear, demorar o secuestrar partes del proceso.

Cuando se despeje la niebla, en dos años o más, según lo que resulte de la negociación, se sabrá si definitivamente el continente y las islas han quedado aisladas o si el canal ha mantenido su función como puente y no como muralla entre dos entidades políticas y geográficas que, quiérase o no, seguirán teniendo una historia común. El resto del mundo observa.

ANEXOS

GRAFICA #1 – Distribución geográfica de la votación

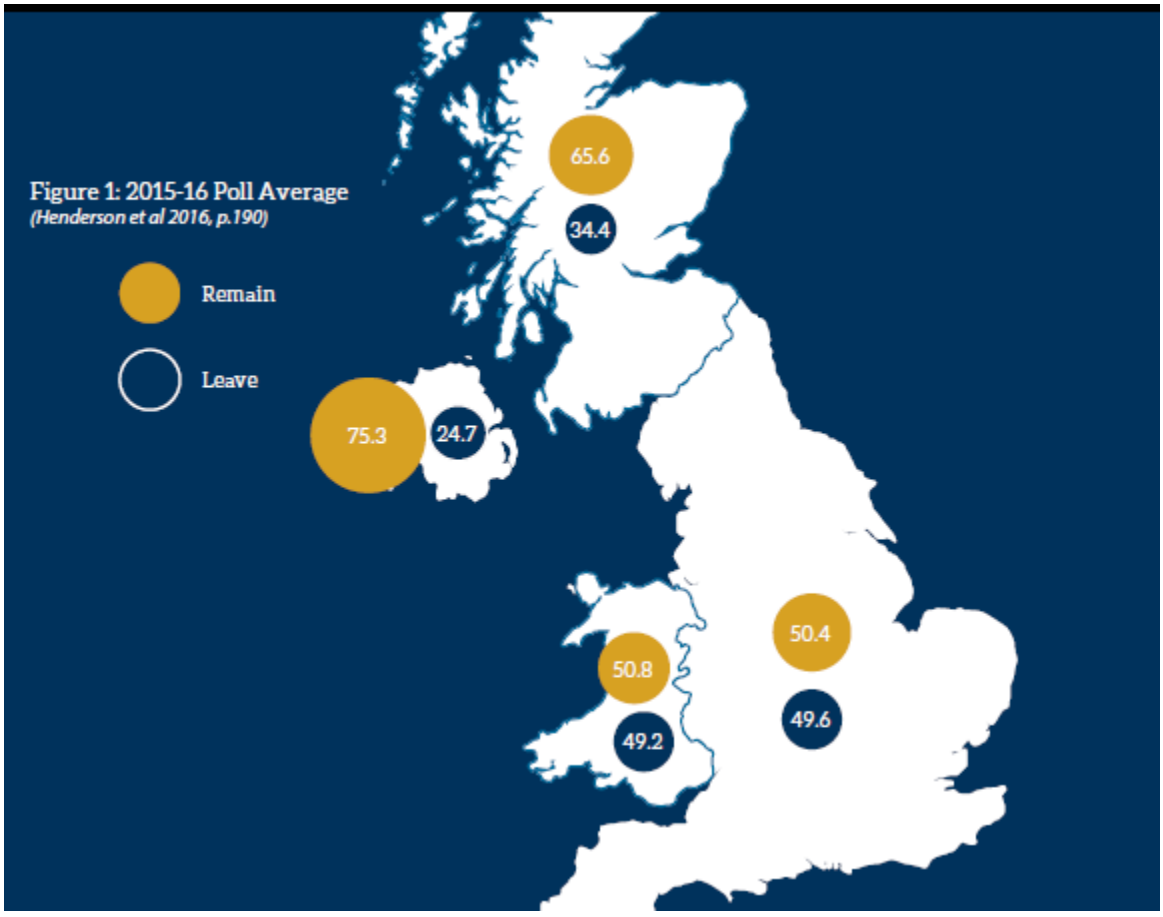


· **FUENTE:** Benjamin H. Henning and Danny Dorling (2016). In Focus: The EU Referendum. *Political Insight*, September.

Gráfica # 2

VOTACION POR REGIONES/PAISES

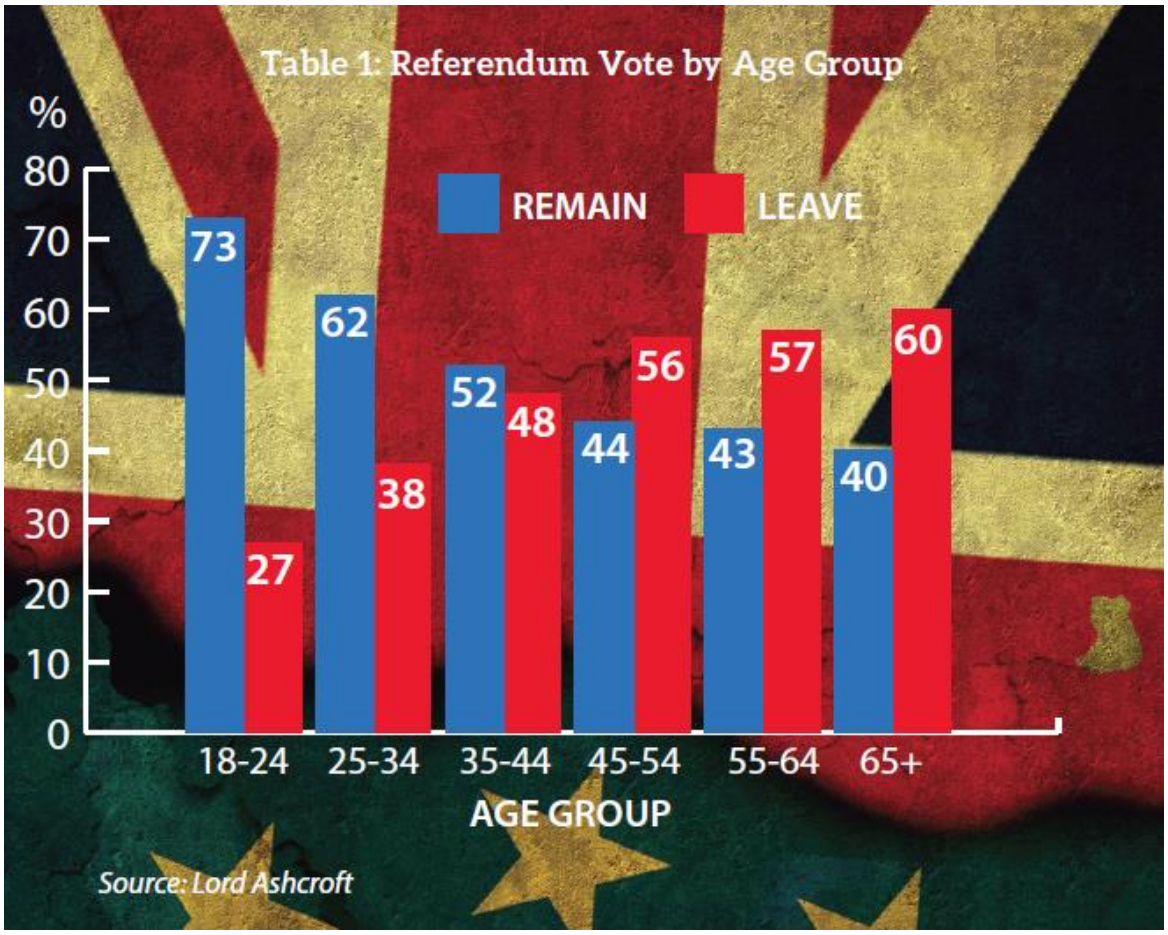
(Consolidado por unidad geográfica)



· **FUENTE:** Michael Kenny (2016). The Genesis of English Nationalism. *Political Insight*. September

Gráfica # 3

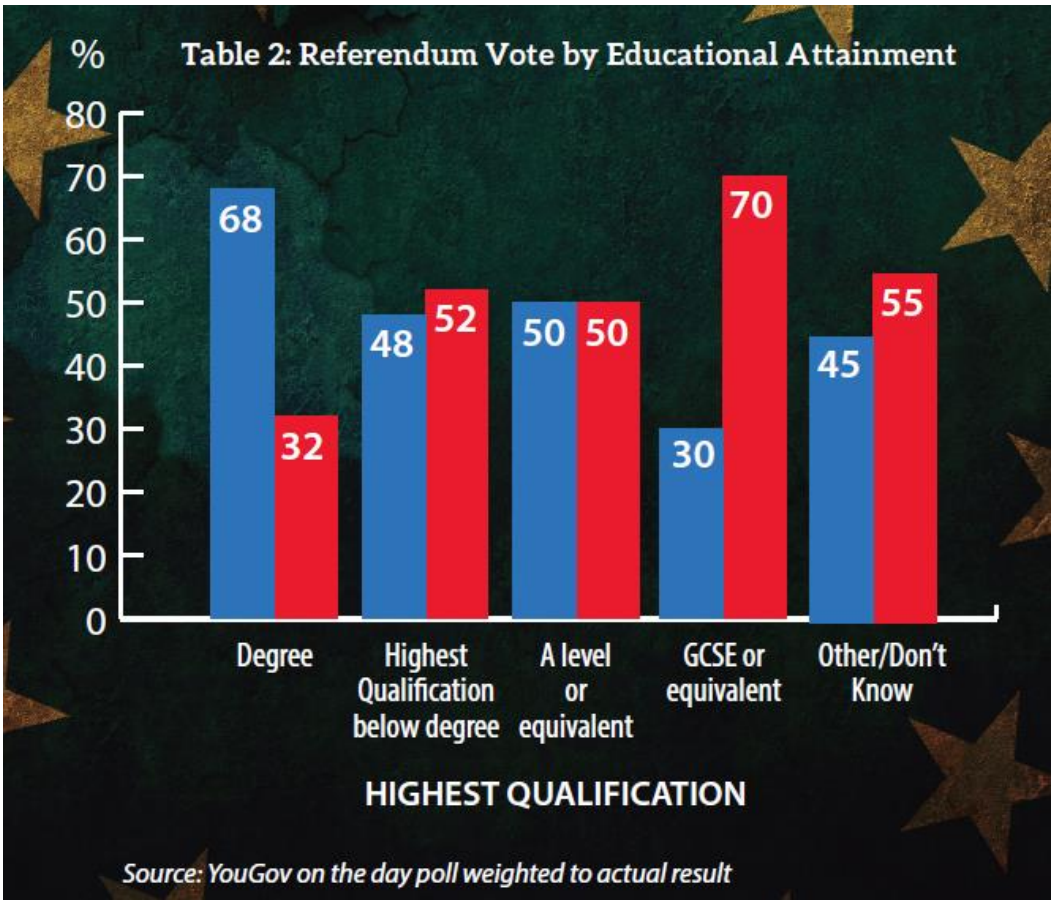
VOTACION POR EDADES



FUENTE: John Curtice (2016). Brexit: Behind the Referendum. *Political Insight*. September

Gráfico # 4

VOTACION POR NIVEL EDUCATIVO



FUENTE: John Curtice (2016). Brexit: Behind the Referendum. *Political Insight*. September

Gráfico # 5

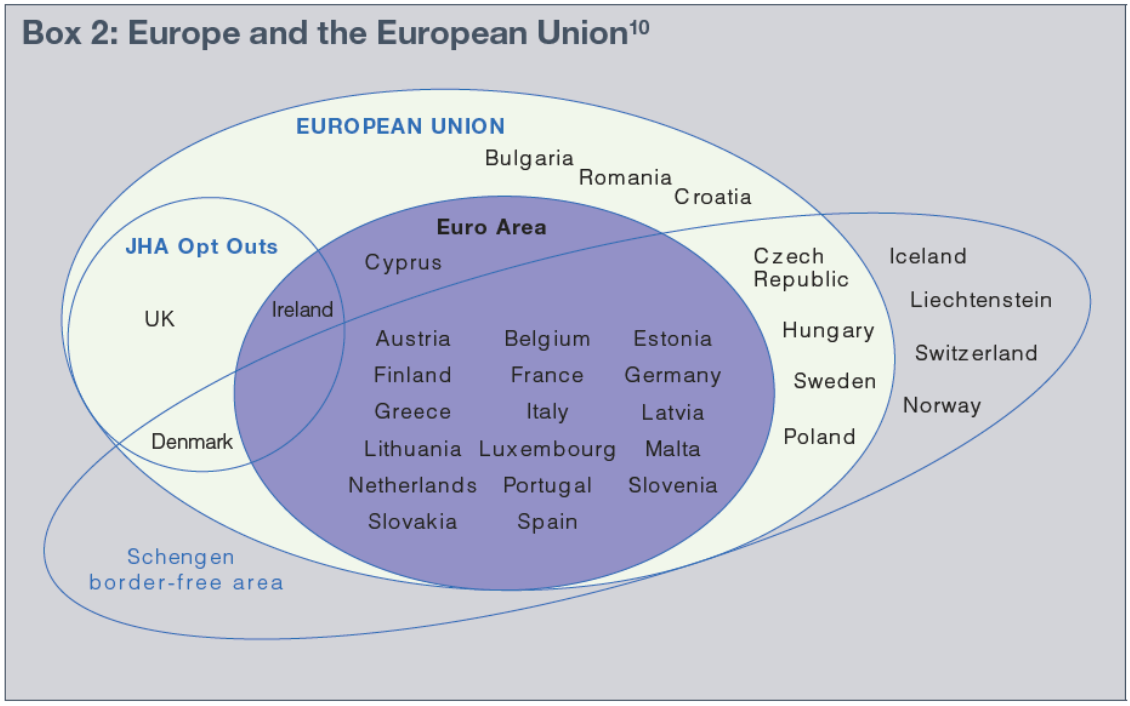
VOTACION POR CLASES SOCIALES



· **FUENTE:** Katie Ghose (2016). Last Word: Referendum Blues. *Political Insight*. September

Gráfico # 6

MODOS DE RELACION ENTRE LA UE Y TERCEROS PAISES



FUENTE: HM Government (2016). Alternatives to membership: possible models for the United Kingdom outside the European Union- March

Gráfico # 7

Alternativas de la relación con la UE

Summary Table – Models of relationship to the European Union

			Access to the Single Market in goods and services								
		Votes on EU law	Tariff-free trade	Customs Union and external trade	Level playing field for business	'Ever closer union'	Justice and Home Affairs (JHA)	Free Movement of People	Schengen border-free area	Contribution to EU financing	Eurozone membership
UK membership of the EU								a)		b)	
Standard EU membership											
Norway (non-EU EEA)											
Bilateral Agreements	Switzerland										
	Canada										
	Turkey										
WTO membership			c)		d)						

Legend	
Full	
Partial / voluntary / special arrangement	
None	

FUENTE: HM Government (2016). Alternatives to membership: possible models for the United Kingdom outside the European Union- March

BIBLIOGRAFIA

- Katie Allen, Phillip Oltrmann, Julian Borger and Arthur Neslen (2015). Brexit- what would happen if Britain left the EU? *The Guardian*, 14 May

- Paul Anderson (2016). Brexit and Spain: Would the Spanish government really block Scotland's EU membership? *European Politics and Policy*. London School of Economics. Ver: http://bit.ly/29FRgJL

- Quentin Aries and Paul Dallison (2016). Two Belgians and a Frenchman walk into Brexit…. Político. 9/18/16. En: http://www.politico.eu/article/two-belgians-and-a-frenchman-walk-into-brexit/

- Jacopo Barigazzi and Craig Winneker (2015). EU agrees to new migration measures. 'Cautious optimism' after a summit that produces a tentative deal with Turkey. Politico. 10/19/15. En: http://www.politico.eu/article/eu-strikes-tentative-refugee-deal-turkey-migration-refugees-accession/

- Jacopo Barigazzi (2016). The almost-an-UE-army plan. *Politico*, 29 September. Pag.6

- BBC. Donald Tusk: Brexit could destroy Western political civilisation. 13 June 2016. En: http://www.bbc.com/news/uk-politics-eu-referendum-36515680

- BBC. EU referendum: Welsh voters back Brexit. 24 June 2016. http://www.bbc.com/news/uk-politics-eu-referendum-36612308

- BBC. Visegrad Group of EU states 'could veto Brexit deal'. En: http://www.bbc.com/news/world-europe-37396805

- C. Fred Bergsten (2012). Why Euro Will Survive. Completing the Continent´s Half-Built House. *Foreign Affairs*, September/October

- Jonny Byrne (2016). Playing Jenga? Northern Ireland after Brexit. *Political Insight*. September

- Laurent Cohen-Tanugi (2005). The End of Europe? *Foreign Affairs.* November/December

- Council of Foreign Relations (2016). The Debate over Brexit. En: http://www.cfr.org/united-kingdom/debate-over-brexit/p37747

- Maria Green Cowles (2012). The Single European Act. *The Oxford Handbook of the European Union.* Oxford University Press, Oxford. Pgs. 107-120

- John Curtice (2016). Brexit: Behind the Referendum. *Political Insight*. September

- Hugo Dixon (2011). Can Europe´s Divided House Stand? Separating Fiscal and Monetary Union. *Foreign Affairs* November/December

- Dods Monitoring Alerts, 24/06/2016 – European Council- Press Statement by President Donald Tusk on the outcome of the referendum in the UK (Servicio por subscripción)

- Dods Monitoring Alerts for 24/06/2016. Tusk-Schulz-Rutte-Junker joint statement

- Dods Monitoring Alerts for 24/06/2016- UK Referendum- First Reactions

- Dods Monitoring Alerts for 27/06/2016. Common Statement by the Foreign Ministers of Belgium, France, Germany, Italy, Luxemburg and the Netherlands

- Barry Eichengreen (2011). The Euro Never-Ending Crisis. *Current History.* March

- Foreign Affairs. A Brexiter´s Celebration. Conversation with Kwasi Kwarteng. July 10, 2016
- Peter Geoghegan (2016). Scottish nationalist fury at 'arrogant' May government. Politico.10/5/16. En: http://www.politico.eu/article/scottish-nationalist-fury-at-arrogant-may-government-snp-brexit-conservatives-european-union/
- Katie Ghose (2016). Last Word: Referendum Blues. *Political Insight.* September
- Grahan Goodlad (2016). The fall of David Cameron. *Political Insight.* September
- Peter Hall (2016). The Roots of Brexit: 1992, 2004, and the European Union Expansion. *Foreign Affairs*, June 28.
- HM Government (2016). Alternatives to membership: possible models for the United Kingdom outside the European Union- March.
- House of Lords-European Union Committee (2016). *The Process of withdrawing from the European Union*. 4 May
- Pia Huttl and Silvia Merler (2016). Fog in the Channel: Brexit through the eyes of international trade. 3 March En: http://bruegel.org/2016/03/fog-in-the-channel-brexit-through-the-eyes-of-international-trade/
- Matthew Karnitschnig (2016). Welcome to a two-speed Europe. *Politico*. 2/23/16 y 5/18/16. EN: http://www.politico.eu/article/welcome-to-a-two-speed-europe-deal-british-voters-brussels-open-marriage/
- Benjamin H. Henning and Danny Dorling (2016). In Focus: The EU Referendum. *Political Insight*, September.
- Matthew Karnitshnig and Jacobo Barigazzi (2016). Merkel, Hollande, Renzi: Symbolism, but no substance. *Politico*. 8/22/2016. En: http://www.politico.eu/article/merkel-hollande-renzi-symbolism-but-no-substance/
- Michael Kenny (2016). The Genesis of English Nationalism. *Political Insight*. September
- Henry Kissinger (2014). *World Order, Reflections on the Character of Nations and the Course of History*. Penguin Random House - London
- Henry Kisssinger (1994). *Diplomacy*. Simon & Schuster, New York. Cap.16
- Phillipe Legrain (2016). The New Narrative of Disintegration and the Challenges facing the European Project. Brusselstimes. September/October. En: www.brusselstimes.com
- Mark Leonard (2015). The British Problem and What it Means for Europe. *Policy Brief. European Council on Foreign Relations*. March (www.ecfr.eu)
- David Maddox (2016). Exiting President Obama tells May you're Still at 'back of the queue' for US trade deal. Express. July 7th. EN: http://www.express.co.uk/news/world/707106/Obama-anger-refusing-withdraw-controversial-back-queue-Brexit-jibe
- Matthias Matthijs (2014). Britain and Europe: The End of the Affair? *Current History*, March
- Manos Matsaganis (2016). To the Brink and Back in Greece. *Current History*, March
- Kate McCaan and Christopher Hope (2016). Who is in New Prime Minister Theresa May´s Cabinet. *The Telegraph*, 14 July. http://www.telegraph.co.uk/news/0/who-is-in-new-prime-minister-theresa-mays-cabinet/
- John McCormick (2016). The New Divided Kingdom. A Brexit Post Mortem. *Foreign Affairs*, June 25

- Nicola McEwan (2016). Disunited Kingdom: Will Brexit spark the disintegration of the UK? *Political Insight*. September

- John Merriman (1996). *A History of Modern Europe from the Renaissance to the Present*. W.W. Norton & Company, New York and London. Pg. 1113.

- Jen-Werner Müller (2016). The EU Democratic Deficit and the Public Sphere. *Current History*, March

- Jorge Núñez Ferrer and David Rinaldi (2016). The Impact of Brexit on the EU Budget: A non-catastrophic event. CEPS Policy Brief. N° 347, 7 September. Disponible en: www.ceps.ue

- Valentina Pop (2016). French President Francois Hollande Pushes UK on Brexit. *The Wall Street Journal*, Sept 5. En: http://www.wsj.com/articles/french-president-francois-hollande-presses-u-k-on-brexit-negotiations-1473081883

- Eva-María Poptcheva (2016). At a glance. UK withdrawal from the EU – Next steps. EPRS. 28 June

- Brendan Simms (2016). *Britain´s Europe: A Thousand Years of Conflict and Cooperation*. Penguin Random House UK -London. Capítulo 1.

- Joseph Stiglitz (2016). Globalization and its New Discontents. *Project Syndicate*. En: https://www.project-syndicate.org/commentary/globalization-new-discontents-by-joseph-e--stiglitz-2016-08

- *The Guardian* (2016). Belgian diplomat to head EU's Brexit taskforce. June 26. En: https://www.theguardian.com/politics/2016/jun/26/belgian-diplomat-to-head-eus-brexit-taskforce

- *The Guardian* (2016). China, Britain and Brexit: vote to leave EU robs 'golden relationship' of its lustre. June 30th. En: https://www.theguardian.com/politics/2016/jun/30/china-britain-and-brexit-vote-to-leave-eu-robs-golden-relationship-of-its-lustre

- *The Guardian* (2016). Barack Obama: Brexit would put UK ´back of the queue´ for trade talks. 22 April 2016. En: https://www.theguardian.com/politics/2016/apr/22/barack-obama-brexit-uk-back-of-queue-for-trade-talks

- *The Economist* (2016). The Post-Truth world. Yes, I lied to you. September 10th. En: http://www.economist.com/news/briefing/21706498-dishonesty-politics-nothing-new-manner-which-some-politicians-now-lie-and

- *The Economist* (2016). The Economist explains. What happens now that Britain has voted for Brexit. The first will be to calm the markets. http://www.economist.com/blogs/economist-explains/2016/06/economist-explains-23 . También: Francesco Guerrera (2016). Why Brexit hasn´t destroyed the British economy (yet). *Politico*. 9/11/2016. En: http://www.politico.eu/article/why-brexit-hasnt-destroyed-the-british-economy-yet

- *The Economist* (2016). Maytime. July 16th-22nd 2016.Pg.9. En la misma edición: Britain´s political landscape: The irresistible rise of Theresa May. Pgs. 25-26. En: http://www.economist.com/news/leaders/21702187-no-nonsense-conservative-has-taken-britains-helm-she-should-make-case-minimalist

- *The Economist* (2016). The Economy since the Brexit referendum: Fact and Fiction. 23 September

- Ian Traynor, Nicholas Watt, David Gow and Patrick Wintour (2011). David Cameron blocks EU treaty with veto, casting Britain adrift in Europe. *The Observer*. 9 December. EN: https://www.theguardian.com/world/2011/dec/09/david-cameron-blocks-eu-treaty

- *The Economist* (2016). Intelligence Unit. Out and down. Mapping the impact of Brexit. June

- Philippe Van Parijs (2016). Could Any good come out of the Brexit vote? Coupling the end of the travelling circus and the emergence of a continental Oxford". *The Brussels Times Magazine*, N°21, September/October

- Tara Palmieri (2016). British Eurocrats try to Avoid Brextinction. *Politico*, Vol. 2, N° 34, September 22-28

- Alina Polyakova and Neil Fligstein. Frexit? Dexit? Auxit? No Way. Britain Is Special (2016). *The New York Times*. July 6. Disponible en: http://www.nytimes.com/2016/07/07/opinion/frexit-dexit-auxit-no-way-britain-is-special.html?_r=0

- Amanda Taub and Max Fisher (2016). Why Referendums Aren't as Democratic as They Seem. The New York Times. 4 October

- Mark Urban (2016). Brexit has weakened Europe, says Russia's deputy PM. 2 September. En: http://www.bbc.com/news/uk-37261388

- *World Economic Forum*. Where are the world's most globalized countries? EN: https://www.weforum.org/agenda/2015/10/the-worlds-most-globalized-countries1/

SITIOS INTERNET INSTITUCIONALES CONSULTADOS

- UNION EUROPEA. Historia de la expansión de la Unión Europea: https://europa.eu/european-union/about-eu/history/2000-2009_en

- UNION EUROPEA. Pacto de Estabilidad y Crecimiento. http://ec.europa.eu/economy_finance/economic_governance/sgp/index_es.htm

- CONSEJO EUROPEO. Conclusiones del Consejo Europeo 18-19.2.2016 (http://www.consilium.europa.eu/es/meetings/european-council/2016/02/18-y-19/

- PARLAMENTO EUROPEO. http://www.europarl.europa.eu/elections2014-results/es/election-results-2014.html